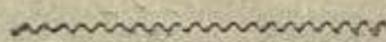
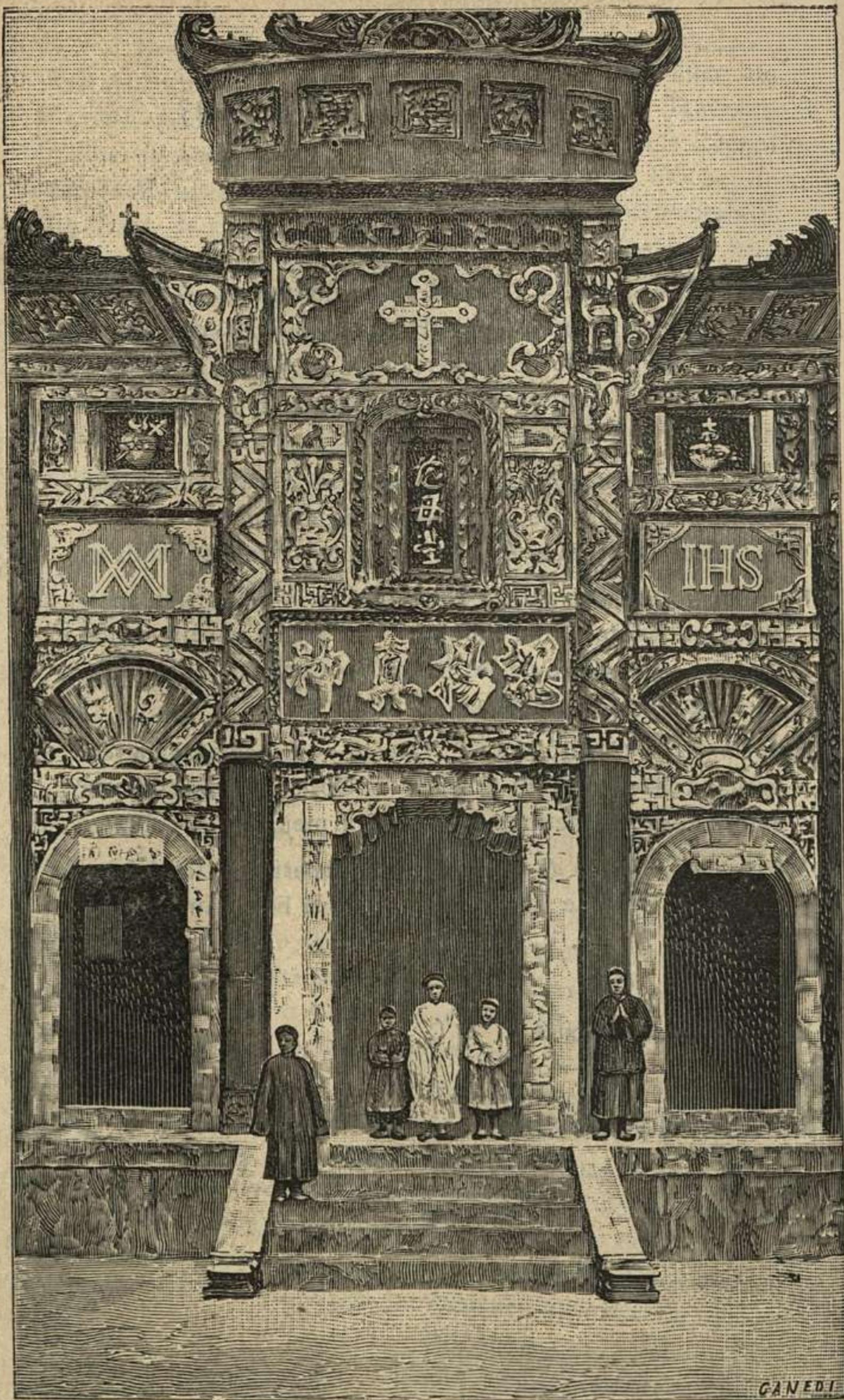


Sumario del Numero 393



SUTCHUEN MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons Chatagnon.</i> — Vistazo á los progresos de la Misión. — Extractos de <i>cartas de misioneros.</i> — Movimiento de conversiones. — Rasgos edificantes y curiosos. — El ayunador de las Salinas. — Fiestas de las inscripciones á Kui-lin	83
CUNENE. — <i>Carta del R. P. Muraton.</i> — Fundación de San Benito del Tyivingiro. — Un viage de mucho movimiento. — Dificultades y consuelos del estreno. — Primeros bautizos.	97
PATAGONIA. — <i>Carta del R. P. Milaneseo.</i> — Excursión apostólica al territorio del Chubut. — Fatigas y peligros del viage. — En medio de los indios. — Curiosas costumbres. — Progresos de la Misión	111
CAROLINAS. — <i>Carta del R. P. Daniel.</i> — Esperanzas no realizadas todavía. — El ciclón. — Obstáculos morales: la embriaguez y el fetiche. — Porvenir mejor	120
MÉXICO. — <i>Relación de Mons. Terrien,</i> superior de los delegados de la Obra de la Propagación de la Fé en América del Sur	129
CRÓNICA DE LA OBRA.	144
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	147
NECROLOGIA.	158
SALIDA DE MISIONEROS	159



CHINA. — Fachada del oratorio de Kuin-lin.



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL SUTCHUEN MERIDIONAL

Ya hemos publicado, el año pasado, para la mayor edificación de nuestros lectores, una carta de Mons. Chataignon. El venerado prelado nos hace el honor de remitirnos de nuevo una relación de su querida Misión; es un hermoso resumen de todas las cartas que ha recibido de sus misioneros, es como un manojito de flores compuesto de los más edificantes rasgos que han acaecido en el Sutchuen, durante este último período.

Antes de ofrecerlo á nuestros queridos asociados, séanos permitido el hacer observar con que solicitud el piadoso Obispo junta, por la limosna misma, á sus neófitos á la Obra de la Propagación de la Fé. Nos manda los 367 francos que ha recogido. Gracias le sean dadas y que Dios recompense á sus cristianos. ¡ Plegue á Dios que cada misión tenga como un honor el figurar en nuestras listas y ocupar un puesto en esta santa cruzada de la caridad y de la oración !

Los 18.000 neófitos del Sutchuen méridional son evangelizados por 24 misioneros europeos, 9 sacerdotes indígenas y 44 catequistas. La Misión posee, 33 iglesias ó capillas, un seminario, 72 escuelas, 5 orfanatos y 4 hospitales.

Kiatinlú 2 de Septiembre de 1893.

SEÑORES,

Durante el año que acaba de transcurrir, nuestra paz no se ha turbado, ni siquiera inquietado seriamente, nos hemos visto sorprendidos agradablemente con la calma que dura tanto tiempo y la hemos aprovechado para procurar reparar nuestros males y borrar sus

huellas. Pero, muy difícil es; los desperfectos materiales se reparan fácilmente, mientras, que las impresiones lastimosas que han quedado, son más difíciles de desechar del espíritu de los paganos y sobre todo de nuestros perseguidores. Estos no nos perdonan todo el mal que nos han hecho, ó que han querido hacernos. No hay más que el tiempo que pueda suavizar, y, á la larga, borrar estas malas disposiciones: Para contribuir á ello por parte nuestra, hemos trabajado por todas partes para desarrollar nuestras obras de caridad, hospicios, hospitales, orfelinatos, dispensarios. Además del buen efecto que tales establecimientos produce, contribuyen á salvar gran cantidad de almas; así es que más de mil adultos han pasado durante este año, de las tinieblas del paganismo á la luz del evangelio; más de 32.000 muchachos de infieles han podido ser bautizados *in articulo mortis*.

Después de haber dado gracias á Dios, autor de todos los dones, que nos ha permitido hacer, sinó todo el bien que deseamos, al menos el trabajar algo por su gloria y la salvación de las almas, dirigimos á vosotros queridos asociados á la Propagación de la Fé, nuestras miradas y nuestros corazones agradecidos, á vosotros, cuyas manos caritativas están siempre abiertas para socorrernos en nuestras necesidades y apuros, siempre levantadas al cielo en la oración para sostenernos en nuestros combates.

¡Qué Dios se digne bendeciros y multiplicar nuestros benefactores! En los penosos dias porque atravesamos tenemos de ello suma necesidad.

No pudiendo escribiros este año con bastante extensión, no quiero por eso dejar de rendir el tributo anual de mi agradecimiento; por esto he encargado á una pluma más desocupada que la mia, la del querido Padre

Raison, el cuidado de trazaros un cuadro de los principales hechos que se han efectuado en la Misión, y sacar de las relaciones particulares de los misioneros todo lo que pueda interesaros.

Me tomo la libertad de ofreceros por este año la relación que acompaño. Solo añadiré una palabra sobre la Obra de la Propagación de la fé establecida el año pasado en nuestra Misión. Lo colectado asciende á 367 francos, gracias á los esfuerzos de los misioneros. Espero que irá creciendo cada vez más, pero habrá que poner mucho afán, pues nuestros pobres neófitos se cansarán pronto de una carga que es muy pesada para muchos de ellos. La pequeña cantidad de 2 fs. 60, para muchos pobres chinos, es un capital que les basta para vivir. Si las limosnas pudieran recogerse poco á poco, la carga sería menos sensible, pero muchos, no ven al misionero más que una ó dos veces al año y no pueden pagar más que en esta circunstancia el importe de sus cuotas. Siempre no se encuentra en las estaciones un hombre seguro á quien se le pueda confiar el cargo de recaudador.

Entretanto, ruego á Dios que siga bendiciendo esa Obra de la Propagación de la fé, aquí y en el mundo entero; le ruego que bendiga á todos los asociados y á vosotros sobre todo, Señores, que en los Consejos supremos de la Obra, contribuís con más eficacia que nadie á su desarrollo y á su prosperidad.

*Extracto de las cartas de los misioneros***Movimiento de conversiones en Tan Lin Hoa heou Tsouy.**

Si, en el Sutchuen meridional, la masa de la población pagana está muy lejos todavía de dejarse vencer, sin embargo, ayudados por las oraciones y socorros de los asociados de la Propagación de la Fé, los misioneros tienen el consuelo todos los años de arrancar cierto número de almas al demonio. Asi es que en la ciudad y alrededores de Tanlín, pais que hace algunos años no contaba ni un solo cristiano, las conversiones pasan de un centenar y el movimiento continúa.

Nada se olvida de lo que pueda hacer de este núcleo el fundamento de una sólida cristiandad ; ni las escuelas, ni los catequistas de ambos sexos que ván á domicilio á instruir á los padres. También en Kia-Kiang-hien, la hermosa estación de Hoa-heou-tsouy se ha aumentado con 130 nuevos conversos de los cuales 66 han recibido ya el bautismo. Gran número de otras familias se sienten conmovidas y todo hace esperar una cosecha abundante.

Algunos hechos dirán más que un largo discurso.

El aparecido de la montaña.

En el seno de las montañas más altas, cerca de la estación de Fang-ma-pin, cuenta el P. Delolme, que vivía una familia pagana compuesta de muy buena gente. El cabeza de familia cayó enfermo y sus hijos querian en seguida ir á buscar á un brujo. Con gran

sorpresa el padre se opuso á ello. Sus vecinos, los cristianos, enterados de lo ocurrido fueron á ver al enfermo :

« Ya que no quieres el brujo, le dijeron, y que no crees en esas tonterias, ¿ quieres hacerte cristiano ?

« — ¿ Porqué nó ? respondió el enfermo.

Llamaron al catequista quien se apresuró á instruirle lo bastante para administrarle el bautismo. Dos dias después, llegué yó, á la estación, y aquel acababa de morir. Su hijo menor vino á verme, rogándome rezara por su padre. Mandé que quitaran todas las diablerias y que colgaran una cruz y algunas imágenes. Al día siguiente, acompañado por los cristianos fui á su domicilio. Sus dos hijos me esperaban de rodillas en el patio ; se rezaron las oraciones de difuntos, bendije el cadáver y se procedió á darle cristiana sepultura.

Algunos dias más tarde, su viuda creyó ver á su marido, muy acompañado, muy alegre con vestiduras blancas y la dijo :

« — Si quieres ser feliz y venir conmigo, busca un cristiano instruido y hazte cristiana. »

Tocada en el corazón, resolvió desde entonces abrazar la religión y ha venido á adorarla con su hijo menor.

El ayunador de las Salinas.

Una de las conversiones más recientes y más brillantes de las Salinas, escribe el P. Boucheré, ha sido la de Ly-pe-Achay apodado el ayunador. Hijo de padres pobres, á la edad de 18 años se dedicaba á abrir pozos de sal, cuando de repente, se oyó una terrible detonación de gas. Tembló el suelo, y todo el personal desapareció no se sabe donde. Los tres compañeros de Ly, se asfixiaron ó murieron, solo aquel, volando por los aires volvió á caer aturdido y no se llevó más que el

susto. Con este motivo, hizo á la diosa Luang-yn, la promesa de abstinencia perpétua en pago de haberle salvado la vida; de ahí le quedó el nombre de ayunador. Gracias á su inteligencia y actividad llegó á estar desahogado, dedicose á varias empresas y salió en bien de ellas. Lejos de dejarse deslumbrar, le gustaba acordarse de sus humildes comienzos; usaba de su influencia en favor del pobre y del oprimido y se hacía notar por sus sacrificios y su desinterés cuando era llamado á juzgar las causas sometidas á su arbitraje.

Pués, un dia, se armó una querrela entre paganos y cristianos, con motivo de una lengua de tierra que pertenecía de derecho á los cristianos. Después de varias entrevistas Ly-pe-tchay dió razón á los cristianos, pero condenándoles á los gastitos para dar una sombra de satisfacción á la parte pagana. Encontrábame entonces ausente. A mi regreso, Ly-pe-tchay, intranquilo por lo que yo opinaría, vino á verme para explicarse. Feliz de aprovechar tan hermosa ocasión, tuve con él una larga conversación sobre la religión; el corazón de ese hombre estaba muy bien dispuesto; tanto, que ocho dias después, salió de él mismo, el venir para concluir de instruirse; aprendió á rezar y fué admitido á la adoración el día de la Asunción. Pronto supo la cosa su familia; interrogado, lo confesó todo y puso de manifiesto las razones de su conducta.

Un desastre, una pérdida de su fortuna, no hubiera causado mayor alarma en su familia: los niños sollozaban, la mujer se ponía como una furia, gritaba y lo llenaba de injurias; todos le trataban de loco y de insensato. Recurriose á los brujos y adivinos para conjurar los maleficios que le había echado encima el Europeo; sus sócios se retiraron, abandonáronle sus amigos, en una palabra, la tentación revistió todas las formas, para

hacerle vacilar. La prueba alcanzó también á su fortuna; sus pozos de sal se obstruyeron, sus pozos de fuego se apagaron, y para colmo de desdichas el menor de sus hijos cayó enfermo. Yo era su único amigo, hice cuanto pude para consolarle, bendije á su hijo y le dí algunas medicinas. Dios oyó las oraciones que le recé cordialmente y el niño se salvó.

Poco á poco se restableció la calma al rededor suyo. Por Navidad su hijo pequeño de 10 años de edad, estaba completamente restablecido y vino á la adoración en el oratorio. Por Pascua, pude obtener que su mujer, ántes tan furiosa, asistiera á los oficios de aquel gran día. Una cuñada la acompañaba, llevando en brazos á un niño moribundo para pedir su curación á Dios y á la Santísima Virgen. El niño tenía cuatro años. Hacía tres meses que ni hablaba ni andaba, no le quedaba más que un soplo de vida. Su madre le colocó en el altar de María y se lo dedicó, Al salir de la capilla, pareció despertarse el niño y llamó á su madre con su clara vocecita, ¡ Qué dulces lágrimas derramó aquella! Pronto andó y hoy es el más espabilado de la patulea.

Con este beneficio, Nuestro-Señor queria consolar al ayunador y atraerse á aquella familia; la hora de prueba había pasado. Dos nuevos pozos bendecidos solemnemente, se abrieron con inmensos chorros de fuego, cuyo producto es una fuente segura de rentas. Esta bendición visible del Señor hizo disolver todas las preocupaciones, todos se instruyeron, todos han sido ya bautizados y no temen el hacer una larga caminata con tiempo bueno ó malo para asistir á misa los domingos. El abuelo solo, permanece pagano, lucha contra la luz como un desesperado. ¡ Paciencia! Dios todo poderoso y misericordioso no querrá que su obra quede por acabar.

La virtuosa neófita.

No pudiendo resistir al placer de citar este rasgo, dejo que hable el P. Beraud :

En la estación de Tsy-tien-pa, vive una neófita ya entrada en años, tiene ya 70, es viuda y sin hijos. Hace mucho tiempo que se dedica á un pequeño comercio vendiendo té en una casucha, á las puertas del mercado. En medio de su pobreza, aun hallaba el medio de hacer limosnas á otros mas pobres que ella. El año pasado, quiso Dios acrecentar el mérito de aquella, pues cayó enferma y todo el costado derecho le quedó paralizado. Ella, que no tenía para vivir más que su modesto trabajo, ¿ qué le pasaria? Tres familias cristianas, ayudadas por otras tantas paganas, se cotizaron para mantenerla. Una pagana, vecina de la enferma le guisaba sus comidas, Ella, que tanto habia favorecido á sus vecinos, recibía luego las limosnas y los cuidados del prójimo.

En medio de tantas pruebas, ¡ qué inalterable confianza en la Providencia ! De las limosnas que recibe, se priva de lo necesario para reunir los honorarios de una misa cada vez que el misionero viene á hacer la visita á la estación. En su fé sencilla y cándida, repite que no tiene ningún mérito personal para ir al cielo, que ahora que está enferma, no puede hacer nada bueno, que hasta ha olvidado las oraciones que antes sabía, pide una misa para que Nuestro Señor supla con sus méritos infinitos, los que con su humildad, ella cree no poder adquirir por si misma. ¡ Buena anciana ! ¿ no tiene más mérito sufrir que obrar ? ¡ Qué espectáculo, digno de la admiración de los ángeles ! ¡ Qué hermoso puesto le reserva Dios en premio de tantas virtudes !

Pobre pagano recibido y convertido en el hospital de Sunifú.

Ya que nombro al P. Beraud, recordemos que el hospital de Sunifú sigue siendo su consuelo: este año el fruto ofrecido al Padre de familias, ha sido de 20 bautizos de adultos. Dejémosle contar una admisión que hará tocar con el dedo la solicitud de la buena Providencia por los pobres desvalidos.

Un pagano, llamado Tsen, estaba de criado en casa de una familia pagana de labradores. Cayó enfermo del tifus; su amo sin entrañas temiendo gastar, y que se le pégara la enfermedad, le trasladó á la parte de detrás de su casa, en medio de un cañaveral, dejándole allí abandonado á su triste suerte. Era en otoño, las noches eran frescas, y para mayor desgracia, se puso á caer una lloviznita. ¿Cómo no se murió en seguida el pobre enfermo? Unos parientes, advertidos por viandantes caritativos fueron á buscarle, le cuidaron y le devolvieron á la vida pero no á la salud, pues se quedó baldado de ambas piernas. Demasiado pobres para mantenerlo en tal estado, le llevaron al hospital. Allí le esperaba Dios.

Desde el principio, no le costó trabajo el creer en una religión que tiene compasión de los desgraciados. Le di nuestros libros de devoción; los estudiaba continuamente, interrogando á los que iban á verle, sobre lo que él no comprendía. Muchas veces le encontraba yo mismo, estudiando ó rezando en su humilde camita. Pasó cuatro meses en la enfermería, admirando á todos con su paciencia, su resignación y piedad, suspirando sin cesar por el bautismo. Haciendo rápidos progresos su enfermedad, accedí por fin á sus deseos y le conferí este sacramento. Al día siguiente, su alma resplandeciente de pureza, dejaba su débil envoltorio y se lanzaba

radiante en brazos del Padre Eterno para gozar como Lázaro del reposo y de los goces del paraíso.

Fiesta de las Inscripciones en Kuin Lin.

Me sería fácil multiplicar estos rasgos tan hermosos pero creo que estos pocos ejemplos bastarán á aquellos que los lean y mantendrán su celo para las misiones y serán un nuevo alimento á su agradecimiento para con Dios. He aquí para terminar, la relación de una fiesta china.

Los chinos, de tiempo inmemorial han tenido el culto de las inscripciones. La más modesta choza como el más brillante palacio no podrían prescindir de esos extraños caracteres, que hacen muecas en negro sobre un fondo rojo, ó en oro sobre un fondo negro; son el complemento de toda casa china. No es pues extraño que la ornamentación de un oratorio sea incompleta sin inscripciones. Por eso en seguida que una capilla ó iglesia queda terminada, los cristianos se suscriben para costearlas con gran pompa. Por la última Navidad, varios pueblos han celebrado la fiesta de las inscripciones.

Escribo con las notas del P. Castanet, testigo ocular de las de Kuin-lin.



El bello oratorio de Kuin-lín (véase el grabado página 82) está edificado en forma de cruz, el andamiage sostenido por columnas, de las cuales las cuatro mayores, son de madera de cedro del país y tienen casi un metro de diámetro, descansa además en un muro de ladrillo con ventanas ojivales; la fachada, obra maestra de albañilería está adornada con mosaicos de porcelana; por su elevación, domina el pueblo y hace la admiración

de los visitantes. Los cristianos, orgullosos de su iglesia, esperaban con impaciencia el día de la fiesta y se preparaban hacía mucho tiempo, fijándola para el 24 de Diciembre.

Desde por la mañana, cañonazos y petardos anunciaban la solemnidad; las inscripciones, paseadas por toda la población, escoltando la suya cada grupo de donantes, llegó la comitiva en buen orden al oratorio. El P. de Guebriant, revestido con ropas de gala, estaba en su sitio, dispuesto á sufrir las exigencias de la cortesía, esto es, á recibir graciosamente las reverencias que los jefes de grupo, todos de gran gala; iban á hacerle ofreciendo los regalos. Durante todo el tiempo, los petardos se suceden sin interrupción, los cañones truenan, los clarines y atabales, los tambores y gaitas tocan los aires más arrebatadores, todo el mundo está poseido de júbilo.

Sin embargo, desde mediodía, habíamos entrado en las conmovedoras solemnidades de Navidad. Todo concurría á darles una brillantez extraordinaria. Las estaciones, aún las más lejanas, habían enviado representantes; el oratorio había vestido sus adornos de las fiestas; por todas partes se veían numerosas y ricas inscripciones, bellas colgaduras rojas, linternas de colores diferentes, y variadas formas, todo, regalo de los cristianos. Hasta el patio, trasformado, empavesado, adornado, presentaba un golpe de vista sumamente pintoresco. Por la noche nos invitaron á unos fuegos artificiales costeados por los notables paganos. Lo habían preparado delante de la puerta grande de acceso, tan bien, que sin salir, pudimos gozar del espectáculo, que por lo demás, no tuvo nada de maravilloso.



Luego, nos dedicamos á los últimos preparativos de la fiesta cristiana; los cristianos empezaron sus oraciones y el oratorio estuvo lleno hasta media noche. ¡Qué hermosa fué la misa de este día, y que felicidad el ver que la iglesia con ser tan grande, era en aquella circunstancia demasiado pequeña!

Las comuniones fueron numerosas, los cantos bien ejecutados, el harmonium en los intervalos, hacía resonar los suaves ecos de las antiguas Navidades, y nuestro recuerdo nos traía á la memoria las bellas solemnidades de la patria.

Los cristianos pasaron el resto de la noche en el oratorio. Por la mañana, á la misa del gallo, rezaban y cantaban con el mismo ardor, sin parecer cansados de tan larga vigilia y sin embargo había que pensar en las necesidades del cuerpo. A eso de las nueve, todos, en número de unos 300 se sentaban á la mesa por grupos de ocho, según la moda china y hacían honor al festín mientras los artistas músicos soplaban con rábia en sus instrumentos. Hay que tener orejas chinas para saborear semejante armonía.

El martes nos reservaba ceremonias de otra clase. Los principales cristianos habían insistido acerca del Padre, para que convidase á los cuatro mandarines de la ciudad, todos bien dispuestos á nuestro favor, para que nada faltase á la alegría general, el padre consintió en mandar una carta de convite, íntimamente persuadido de que con esta atención estaba fuera de compromiso, pero con la mayor sorpresa vió que los cuatro mandarines aceptaban.

Estas noticias son las que no tardan en ser conocidas

de todos en el pueblo, por eso, cuando llegó el día, todos estaban dispuestos; los cristianos muy alegres, trabajaban en el oratorio haciendo los preparativos para la recepción. Se llamó á los cocineros más hábiles en el arreglo de los buenos bocados en los platillos, todos venían á su vez á ver al Padre con un aire entendido sometiéndole ideas luminosas: « Padre, póngase este vestido; Padre, tome este sombrero; nó, tome este otro. » El Padre se prestaba á todo, esperando que aquella visita estrecharía más, la buena armonía que existía después de largo tiempo entre mandarines y misioneros. Allá á las cuatro de la tarde tres cañonazos anunciaron á Kuin-lin que el gran mandarin salía del pretorio.



Los otros tres, á esta señal se pusieron en camino; llegaron juntos con gran ceremonia, precedidos de una caterva de pregoneros chillando á voz en cuello: « ¡ Paso, aquí está el mandarin ! » La cabeza de la comitiva aparecía apenas en la puerta mayor, cuando tres cañonazos anunciaban al P. de Guebriant, la llegada de sus ilustres huéspedes. Este salió inmediatamente á recibirles, mientras yo me encerraba discretamente en mi cuarto, siendo demasiado novicio para mostrarme en semejante asamblea. Por eso no puedo dar largos detalles de tal recepción; sin embargo, sé que en el curso de la conversación, el P. Chareyre tuvo ocasión de solventar algunas equivocaciones groseras concierne á la religión, que se le escaparon al mandarin; hizolo con calma, pero con la firmeza que todos le reconocen. Todo fué bien; después de la recepción oficial, los mandarines y su comitiva fueron invitados á visitar el oratorio que les gustó muchísimo.

Terminado el paseo, volvieron á la sala de recibo, donde un festín, preparado según las reglas minuciosas de la gastronomía china, les esperaba y puedo asegurar, pues los estaba contemplando por la abertura de unas colgaduras, que hicieron honor á aquel. En vano diré que los músicos habían redoblado sus bríos y pasaban de un aire á otro sin aguardar el final.

Cuando el gran mandarin dió la señal de marcha, eran las 8 de la noche. Al pasar por la puerta principal, el cañon tradicional, le saludaba con tres disparos, anunciando tambien la conclusión de la fiestas, cuyo recuerdo no se borrará nunca de la memoria de los cristianos de Kuin-lin.



Tales han sido los hechos que me han parecido más dignos de mentar. ¿ Habrá que añadir que todas las relaciones se acaban pidiendo socorros, ora para las escuelas, ora para los hospitales, este para los oratorios, aquel para los catecumenatos? ¡ Ay! ¡ Cuántas veces el celo del misionero se vé paralizado por la falta de auxilio! ¡ Dios quiera que la Obra de la Propagación de la Fé se desarrolle cada vez más y que todo asociado se vuelva un abogado de la buena causa para alistar nuevos reclutas; que se haga sobre todo un apóstol, que pida sin cesar á Dios el triunfo de la Cruz! Este es mi anhelo al terminar la relación, rogando á Dios que bendiga á los directores y benefactores de la Obra.



Misiones de Africa

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL CUNENE

La Misión del Cunene, que tiene 16 años de existencia posee actualmente tres estaciones florecientes: Huilla, el Jaou y Tyivingiro. De esta Misión es, que vá á hablarnos muy particularmente el R. P. Muraton en esta interesante carta. Ya lo vereis, el bien que falta hacer en esta parte del Africa occidental es inmenso, y la tarea del misionero laboriosísima, pero el hombre de Dios se vé sostenido en su duro ministerio por la simpatía y la generosidad de las almas piadosas, que con la oración y la limosna participan de los méritos del apostolado.

CARTA DEL R. P. MURATON

SUPERIOR DE LA MISIÓN DEL JAOU

Al Reverendísimo P. EMONET, Superior general de la Congregación del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María.

Fundación de San Benito de Tyivingiro.

Descripción. — Los montes de la Chella.

Voy á haceros el efecto de un aparecido, pues hace mucho tiempo que me he vuelto mudo. Pero no le hace, hoy pongo manos á la obra con decisión y apesar de vuestras múltiples ocupaciones me propongo distraeros un poco, corriendo el riesgo de fastidiaros mucho.

He estado seriamente enfermo, quizá lo hayais sabido. Hasta el viage á Europa estaba decidido, pero como el

R. P. Antunez, mi superior, es muy aficionado á los muebles viejos, aún inútiles, por puro sentimiento artístico, creo que por eso me ha conservado y á pesar de los médicos, he recobrado casi la salud. En este momento me hallo en Tyivingiro, rehaciendo mis fuerzas; aquí, el aire puro, vírgen de todo microbio, es el mejor clima de la meseta según dicen. Se ha querido hacer la experiencia en mí, y me prueba.



¡ El Tyivingiro ! ¡ qué nombre más bárbaro me direis ! Pues bien, es un lugar, de todo punto semejante á Paris, con menos las casas y los habitantes, con menos aquellos inmensos bulevares y aquellas cosas pequeñas y grandes que recuerdan la civilización ; pero, fuera de eso, ¡ qué bello pais y sobre todo que soberbio valle, todo propiedad nuestra !... Figuraos una pequeña Límagne de 8 kilómetros de largo, por un kilómetro (por término medio) de anchura, con un terreno de superior calidad, sin pendiente sensible, fácil de labrar, con un rio que sería enteramente igual al Sena, si tuviese algún caudal más de agua, pero hay la suficiente para regar toda la propiedad, aún en tiempos de gran sequía que es á menudo en estas regiones.

Todo esto, en uno de los sitios más pintorescos que me haya sido dado ver. El valle está encajonado por todas partes, por una sierra de vegetación algo endeble, pero no deja de ser bonita, en sus laderas se levantan peñas gigantescas de figuras raras y variadas que caen á plomo sobre nuestros plantíos y amenazan aplastar en su caída al viandante. En sus quiebras, donde hay alguna tierra, crecen generalmente la acacia espinosa, el

olivo silvestre, y otros árboles desconocidos en Francia; sobre las crestas, se escalonan como temible fila de fortalezas, peñascos recortados que asemejan á los castillos de la edad media, con sus aspilleras y almenas, y para completar la ilusión, hay leones, que hacen las veces de los condes y marqueses de antaño.

Esos peñascos, esas colinas son además un recurso nuevo y precioso, no hay una sola piedra que no sea calcarea. Tenemos pues á nuestra disposición, sin exagerar, millones, miles de millones de metros cúbicos de cal. Ya hemos hecho experiencias y la cal obtenida, vale tanto como la más afamada de Europa.



Hacia poniente, á dos horas de camino, se eleva la imponente Sierra de Chella; alta de dos mil metros por término medio, sin pendiente bien marcada hacia la meseta, se concluyen bruscamente en perpendicular ó poco menos, por la parte del desierto que limitan. Diríase que es una muralla inmensa, allí levantada por el génio de Africa, para prohibir su acceso al viajero, y eso en un recorrido de centenares de leguas. Es la separación de dos mundos, uno de ellos, asolado, quemado, sin agua, sin vegetación y casi sin habitantes; el otro risueño, fértil en sus buenos años, con una población numerosa que no espera más que la luz para llegar á ser un verdadero pueblo.

De estas alturas, la vista abraza un panorama vastísimo, sorprendente, de lo más hermoso que ojos humanos puedan contemplar.

**Salida de la caravana. — Peripecias del viaje.
Primera instalación. — Saludo á la Cruz.**

¡ Qué bien le convenía á una Misión, este pais!... En lo más fuerte del hambre, se resolvió ir á establecerse allá sin tardanza. El P. Bonnefoux, algo viejo ya en el oficio, é insensible á los elementos, fué escogido para echar los cimientos de esta obra tan rica de esperanzas.

Salimos pues en la mañana del 25 de Febrero de 1892, con lluvia seguida. El viaje lo hicimos en uno de esos vagones-carros peculiares del país, arrastrados por treinta ó cuarenta bueyes, bajo la dirección de los H. H. Máximo y Luiz. Al llegar á nuestro destino, nuestros viajeros se apresuraron á levantar su tienda, se preparaba un temporal formidable. Toda la caravana compuesta del R. P. Provincial. P. Bonnefoux, H. H. Máximo, Luiz, Arito y Albano, unos diez muchachos, tres perros cuatro ó cinco gallinas y una gata vieja, nos acomodamos como pudimos, unos en los carros, otros en la tienda, y luego esperamos con serenidad la tormenta. Ya era tiempo, un viento furioso, acompañado de un fuerte aguacero cayó sobre el valle haciendo estragos toda la noche. Cenamos con un pedazo de pan duro y alegría; después de eso, cada uno se esforzó en encontrar un rincón para pasar la noche. Nuestros dormilones se echaban ya la manta á la cabeza con la satisfacción que adivináis, cuando una ventada se llevó la tienda como una paja. Gallinas, gente, gata y perros, fué una espantosa mezcla, una batahola indescriptible de exclamaciones quejas y gritos.

Nos contamos; faltaba uno á la lista... ¿ se lo había llevado una fiera, en aquel breve momento de desór-



CUNENE. — Primeros matrimonios cristianos de Tyivingiro.

den?... y era un Padre, el Padre Bonnefoux!... El miedo crecía, cuando á la claridad de los relámpagos, vimos bajo la tela de la tienda tumbada todavía, que un ser humano se revolvía, luego poco á poco, haciendo esfuerzos, sacó una pierna, luego otra, luego otra cosa... y por fin salió todo el cuerpo del caro cofrade; pero lleno todo él de barro; mojado, desconocido. Después de las composturas necesarias, todo el mundo se reía de buena gana de aquella aventura. Pusimos otra vez la tienda en su lugar, pero, la noche entera se pasó luchando continuamente contra el viento.



Al día siguiente comenzamos las instalaciones provisionales, construimos una choza bastante grande y muy poco cómoda, donde vivimos, hasta el término de las lluvias.

La Misión tomaba pié y echaba las primeras raíces, pero como acababa de implantarse en un país bárbaro todavía, se tenía primeramente que tomar posesión en nombre del Maestro, y con un acto público y solemne, consagrar la comarca toda entera, á este Dios desconocido que veníamos á predicar. Hicimos pues á prisa una cruz grande, luego buscamos por la vecindad el lugar más apropiado á su erección, A un kilómetro de allí, un picacho se elevaba dominándolo todo á lo lejos, verdadero gigante entre los gigantes; el sitio estaba indicado. La ceremonia fué tan imponente como era posible hacerlo en medio de los bosques en tierra de salvajes. Ahora la Cruz está allá arriba, elevándose majestuosa, extendiendo sus dos brazos como para abrazar amorosamente á estos pueblos abandonados; como para invi-

tarlos á venir á buscar á sus piés, la paz prometida á los hombres de buena voluntad, la luz del alma, y la dicha del corazón. ¡ Pobre gente ; ojalá puedan pronto responder á este llamamiento ! *O crux, ave, spes unica!*...

Los trabajos de instalación fueron bastante penosos, como en toda obra que empieza. Las lluvias, nulas hasta entonces, cayeron durante más de quince días á torrentes y estorbaron muchísimo los trabajos y molestaron á los trabajadores. Durante este tiempo, el P. Bonnefoux buscaba en medio de esta hermosa naturaleza algo tristota entonces, un sitio aun más agradable para edificar en él. Este Padre tiene una debilidad ; le gustan las montañas, ha nacido en ellas, y desde entonces tiende siempre á trepar por ellas. El valle situado á 1800 metros de altitud era muy bajo para él y le faltaba el aire... En medio de la propiedad, en las orillas del valle, se levanta un cerro de una originalidad encantadora, casi á plomo, lleno de peñas, dominando todos los alrededores, al menos de 20 metros ; ese cerro, pequeño Montmartre en miniatura, fijó las miradas de mi cofrade ; le atraía y como el hierro vá hácia el imán, y subió allí... Quedó resuelto, la casa definitiva se haría allí ; se tendría que trabajar mucho, derribar muchas piedras, total ; decapitar el cerro, pero también, ¡ Qué hermoso emplazamiento !...

**Un alcalde salvaje, en busca de un cortador
de montañas. — El hambre. — Al día.**

Nos pusimos pués á la obra, y lo que no se había visto nunca en el país, en ningún país quizá, nos pusimos á cortar la mitad superior de una montaña, bajarla, y sobre la otra mitad edificar una casa ; esto es cosa casi

concluida á estas horas en Tyívingiro. Por eso, los negros que expresan aquí su admiración de una manera muy original y algo chocante por cierto para los oídos europeos, dicen: « el Padre Bonnefoux es el más grande *animal* que se haya visto jamás en la tierra », Perdonad esta expresión muy verdad y que por lo demás, no tiene nada de ofensa en lengua indígena.

Nos vienen á ver desde muy lejos nuestros salvages, y á ver á este hombre extraño, que corta las montañas como se corta la manteca. Para nosotros, es una ocasión de estudiar las costumbres y los espíritus, y echar al paso, un grano de esta divina semilla, que quisieramos ver invadiéndolo todo y hacernos conocer por los mensajeros de Dios. Muy á menudo también, estas visitas se traducen en escenas regularmente cómicas. Hace apenas un mes que un anciano jefe de la Batata, cuya autoridad equivale á la de un alcalde de Francia, se presenta, rindiendo un tributo de admiración por las maravillas realizadas.

Llegado que fué al pié del cerro, se sentó en una piedra; silencioso, con la mano derecha delante de su boca abierta, sacudia la cabeza haciendo como que comprendía. Me acerqué y le saludé; él me saludó con aire burlón queriendo parecer digno, luego me miró de piés a cabeza, para asegurarse de que el misionero, el gran fetichero blanco, como aquellos les llaman, no tenía piés de chivato como lo afirman los brujos. Su exámen debió satisfacerle, porque se echó á reir como un loco. Sus acompañantes le imitaron, yo mismo fui invadido por esta hilaridad fenomenal y durante cinco minutos, cada uno de nosotros se abandonó á las contorsiones más inesperadas. Por fin, el anciano se levantó, y volviendo á tomar por el camino que había venido, se contentó con decirme señalándome con el dedo:

« ¡ Hombre ! este si que tiene el aire de un bestia ; con seguridad que no es el que ha cortado la montaña... »



La casa vá elevándose despacio. El hambre dura allí hace cuatro años y en medio de cuatro paredes y de los campos cultivados no hemos vacilado más, ni era permitido hacerlo. Nuestros muchachos se morían de hambre ; apenas si cada día después de largos meses, podíamos darles algo para sostener un poco sus fuerzas moribundas. Al rededor nuestro, entre los salvages, ¡ Qué espectáculo ! Cadáveres medio vivos se arrastraban de rodillas y con las manos, hasta nuestras puertas pidiéndonos por piedad una limosna, aunque no fuera sino una migaja de pan... ¿ Migajas ? ¡ Ay ! no habia, y todavia no hay ; aquellos desgraciados han caido y caen cada día en gran número para no levantarse más.



¡ Qué terrible es el hambre ! ¡ Qué felices serían nuestros amigos de Europa, si pudiesen ver con que alegría y agradecimiento son recibidas sus limosnas, por esta pobre gente ! .. Ante tantas miserias, hemos trabajado por parte nuestra y hemos hecho lo posible para sacar de esta tierra, nuestra propiedad (tierra prometida si jamás la ha habido), algunos miseros socorros. Hemos sembrado y cultivado ya más de 14 hectáreas ; pero, ¿ qué es esto para 500 muchachos y millares de hambrientos ? Hace cuatro años que vivimos al día, como los pájaros por las ramas, dando con una mano avara, lo

estrictamente necesario á nuestra gran familia de huérfanos, pero siempre impotentes en socorrer á nuestros desgraciados salvages. ¡ Cuánto bien podría hacerse sin embargo, con algunas limosnas, si las tuvieramos para distribuir!... Sin contar los numerosos rescates de esclavos que eso nos permitiría, dando lugar á numerosas conversiones. El Negro, aun con cabellos blancos es un niño grande, de inteligencia limitada con frecuencia; hay que hacerle tocar con la mano las verdades de la fé, mostrándole las excelencias de nuestra Santa religión por la caridad práctica. Muchísimas veces, es por el estómago que se llega hasta su alma. Cuando vé que verdaderamente se le ama, que se le socorre, sin esperar recompensa por ello, su espíritu va esclareciéndose, empieza á reflexionar y de reflexion en reflexión, vá hácia la verdad y pide por si mismo el bautismo... Esto es lo que produce la limosna de algunas monedas de diez céntimos.

Nuestro orfelinato. — Primeras conversiones.
Principales localidades de la misión — Nuestros
diocesanos.

El orfelinato de los niños negros en Tyivingiro cuenta ya 65 individuos, en su mayor parte sacados de la esclavitud. Para que se vea del modo que empleamos los dones que se nos envia. Desde el mes de Marzo de 1892, hasta hoy, más de 140 niños de ambos sexos han sido rescatados. Algunos han fallecido yá, y desde el cielo donde están, deben rezar mucho por sus bienhechores y salvadores. Los otros están repartidos entre nuestras misiones, donde aprenden á amar á Dios y á ser hombres. También tenemos cierto número de muchachos

libres y aquí mismo, dos principitos, futuros reyes de tribus, por ahora no son más que simples aspirantes al trono, nos han llegado, atraídos por no sé que voz misteriosa, apesar de sus padres que nos hacían pasar como unos ogros dispuestos á devorarlos al primer día de mal humor. Acaban de ser bautizados y son muy felices de haber cambiado sus fetiches por el verdadero Dios, sus vestidos por los nuestros y hay que decirlo también, sus vestidos más que rudimentarios por un buen paño. Los padres han abandonado sus recelos; con una buena sacudida de la gracia se harán también cristianos.

El ministerio, cerca de estos salvages, se halla aquí en sus comienzos. No obstante, ya hemos bautizado 12 adultos por Pascua de Pentecostes y cierto número de niños y ancianos moribundos han sido regenerados en sus chozas.

Algo es ya lo que se ha ganado al diablo después de un solo año de permanencia aquí, con los trabajos de instalación siempre tan absorbentes, en medio de un pueblo reputado de los más salvages é intratables de esta parte de Africa.



Las principales localidades donde se deberá ejercer nuestro apostolado, son el Ouirí y la Batabata.

El Ouirí es grande como un pequeño departamento francés. Es una región bastante poblada de gente y sobre todo de bestias. Un reyezuelo hace las veces de prefecto, es buen hombre, cinco ó seis ministros gruñones le rodean, pero no cobran sueldo y los guardias son muy campestres. El reyezuelo, viene á menudo á la Misión y le gusta llamarse nuestro mejor amigo. Por

supuesto, como sucede en todas partes, hay que pagarle su amistad llenándole el estómago á cada visita, y para un salvaje es de regular cabida. Con todo eso, estamos exentos de Aduanás en sus tierras, podemos ir donde nos guste con toda libertad de acción para nuestro ministerio. El mismo quiere ser bautizado con su mujer y sus hijos; me ha comunicado esta idea el otro día, muy en confianza:

« Escucha, me dijo, ven á mi casa, quiero que me digas las palabras de Dios, no quiero seguir como un bruto, y sobre todo no olvides el traerte una botella de aguardiente, ¡ que bueno es!... » añadió lamiéndose los labios.



La Batabata está al Sur de la Misión, es un país donde la vida y la animación son muy intensas; todos los ladrones, todos los aventureros de la meseta han venido de cien leguas á la redonda á fijar allí su morada. Dos ó tres reyes más ó menos coronados, comparten allí el poder, el derecho de robar á los vecinos y de matar al intruso que se haya atrevido á hollar sus guaridas. El país se presta á maravilla para la resistencia; es una selva sin fin de acacias y de arbustos espinosos que forman espesuras impenetrables hasta para los animales feroces. No se vé á cinco metros de distancia; las sendas, únicas carreteras conocidas en este extraño reino, serpentean bajo los bosques formando mil caprichosas vueltas, una especie de laberinto donde los naturales encuentran solo la salida. Agazapados allí dentro como las fieras, invisibles á la vista más fina, con el fusil, la azagaya, ó el arco en la mano, á veces con las tres armas á la vez, los Negros se defienden sin dificultad de

toda invasión y arrostran todo castigo que merecen sus rapiñas; el tiro sale de debajo de las ramas y os alcanza antes de que hayais adivinado la presencia del enemigo. Blancos y Negros temen las querellas de aquellos insumisos. Dos veces se ha probado darles caza. Hace diez años, creo, una expedición compuesta toda ella de Boers expertos cazadores, con la experiencia de estas guerras de emboscadas, penetró de noche en el país y al nacer el día empezó el fuego sobre los primeros poblados, descontando una victoria fácil. Mal les fué; el grito de guerra, especie de ahullido prolongado « hu-hu-lu, hu-hu-lulu » se extendió en un instante como reguero de pólvora por todo el país. Los guerreros corrieron á las armas, y abrigados por la broza, rodearon á los invasores en un círculo de hierro y de fuego, que estos apenas pudieron traspasar para huir con toda la velocidad de sus piernas.

Los Hotentotes, raza de lo más pillo, salteadores por naturaleza y por afición, estragan todos los años nuestras comarcas, roban millares de bueyes, incendian los caserios y las cosechas, deguellan sin piedad, á hombres, mujeres, niños y ancianos, son en verdad, los salvages más intratables y crueles que he conocido. Pués bien, á pesar de su fama y terror que inspiran, no han podido penetrar nunca en la Batata. Si mal no recuerdo, estuvieron allá una vez, pero para salir más de prisa de lo que entraron, tiroteados por todas partes, diezmados sin parar, por un enemigo invisible, se zafaron más que que de prisa y no parecieron más.

En cuanto á nosotros, entramos libremente en aquella tierra y allá vamos. Acabo de hacer por allí en compañía del P. Bonnefoux una expedición larga y trabajosa; ¡Qué país, y que caminos!... la mitad de la ropa sin hablar del pellejo se quedan por aquellos zar-

zales. Por fin hemos podido hacer conocimiento y convencernos que después de todo, aquella gente tan temida sería acaso menos refractaria á las luces de la fé, que otra cualquiera, teniendo ya como tienen, un tinte de civilización y sabiendo vestir pantalón.



Al acabar esta carta, acabo de rescatar á un niño pequeño, lo cual lleva su número á 66; me ha costa unos 60 francos.

Aquí me paro, vergonzoso do haber abusado tanto tiempo de vuestro tiempo y paciencia, pero gozoso y satisfecho como un niño que acaba de desahogar su corazón en el de un Padre.





Misiones de América

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS PATAGONIA SEPTENTRIONAL

Dom Rua, sucesor del venerable Dom Bosco, nos remite la relación siguiente, que envía de Rawson, cabeza de partido del Chubut. Fundada en 1883, esta misión se ha desarrollado maravillosamente en 10 años. Cuenta 20 misioneros, varios seminarios, gran número de escuelas. El número de católicos pasa de 30.000.

CARTA DEL R. P. DIMINICO MILANESIO

DE LOS SALESIANOS DE TURIN

(Traducido del italiano.)

Hace mucho tiempo, Mons. Cagliari se proponía enviar á un misionero, á evangelizar las tribus nómadas que ocupan los valles situados al pié de la Cordillera o á las orillas de los rios, al Sur del territorio de Rio-Negro.

El 8 de Junio, salí de la casa-madre de la Misión de Viedma y me puse en camino, en compañía del valiente catequista Gregorio Mendez.

Un viage de 140 kilómetros.

Dificultades y consuelos.

El camino que debiamos recorrer era largo y malo. Ya sabeis que toda esta parte de la Patagonia está desprovista de caminos de hierro y de carreteras. Los únicos

medios de transporte son los caballos y los asnos. En vista de nuestros débiles recursos, no pudimos llevarnos más que un número escaso de animales flacos en apariencia, para llevar los equipages más indispensables, pues para no aumentar los gastos, renunciarnos á muchos objetos de los cuales los exploradores más económicos no consentirían en prescindir de ellos.

La parcimonia con que habíamos tenido que componer el equipage, por poco nos cuesta caro. En efecto, á medio camino, nuestros animales extenuados y flacos que daba miedo, estuvieron á punto de plantarnos en pleno desierto. El encuentro de un buen italiano que consintió en vendernos á crédito caballerías de recambio, nos sacó felizmente del apuro. Pudimos seguir nuestra larga excursión yendo de acá para allá en busca de salvajes indígenas que evangelizar y convertir; gracias á Dios, enseñé los principales dogmas de la fé cristiana á más de mil personas y bauticé doscientas.

En las riberas de Rio-Negro, he visto con gusto e bien realizado por nuestras dos casas de Pringles y Comboa. En más de un punto familias excelentes nos dieron víveres y cubierto, y en agradecimiento les administré los sacramentos, pero no tuvimos siempre la dicha de encontrar viviendas hospitalarias, y más de una vez tuvimos que dormir á la luna, practicar el ayuno y la abstinencia los dias en que tales penitencias no eran de precepto. La falta de tienda nos dejaba expuestos á todas las intemperies de la lluvia y de los frecuentes temporales.

No puede uno aventurarse sin guía por enmedio de

estos desiertos, donde se vé amenazado de muerte en caso de extravío fuera de las sendas practicadas por las caravanas. Los valles por donde corren los rios, son por lo general muy fertiles y gozan de un buen clima: además, lo vemos en los de Rio Negro, de Nenquen y de Chubut que producen toda clase de cereales, pero en las otras partes el suelo es esteril.



El 14 de Agosto, nuestro guia, jóven é inexperto, con el pretexto de abreviar el camino, nos hizo subir una montaña por donde no habia pasado jamás, y que estaba cubierta de nieve. No sabría describir las dificultades de todo género que vinieron á ponernos á prueba en esta terrible jornada. El guía, que abría la marcha, por poco se rompe una pierna contra una peña; uno de nuestros caballos se hundió en un bache profundo y lo creíamos ya perdido; con mi reuma, tuve que andar con la nieve hasta la cintura. Lo que nos animaba en medio de estos trabajos era la idea de que padeciamos asi, no para ganar un bien perecedero, sinó para llevar el tesoro de la fé á los infieles.

Fuera ya de este mal paso, principiámos á escalar otra montaña para alcanzar el abrigo situado en la vertiente opuesta. Ninguno de nosotros conocía la distancia que habiamos de recorrer, ni los peligros que nos esperaban. A Dios gracias, no tardamos en encontrar leña; hicimos alto, pudimos encender fuego, calentarnos, y pasamos una noche mucho mejor de lo que esperabamos,

El dia siguiente, comprendimos que habia sido por efecto de una disposición verdaderamente providencial

el que la víspera no hubieramos continuado nuestro camino por que estabamos perdidos si hubiesemos ido más lejos aquella tarde. Inminente era el peligro de helarnos de frio, que aquella noche era en extremo crudo, y corriamos tambien el riesgo de quedar sepultados en las nieves que tenían un espesor extraordinario.

**La Caza. — El león abastecedor de nuestra mision
Nuestros feligreses.**

La plaga del pais: los licores. — Costumbres y creencias

Los dias siguientes, no encontramos alma viviente. En estos pasos casi inhabitables no hay huella de colonias, ni rebaños; la carne nos faltaba; tuvimos que recurrir á la caza para proporcionárnosla; dos jóvenes que me acompañaban, iban provistos de lazos y seguidos de un perro valiente y fiel. Por el camino encontramos un rebaño de lamas y de avestruces, lanzáronse en su persecución y no se detuvieron sinó después de haber matado alguno de esos animales.

Dos veces sucedió que el león-puma sin hacerlo expreso, naturalmente, se hizo el abastecedor de nuestra cocina. Gregorio Mendez habiendo notado un día en el suelo, las huellas del felino, las siguió y descubrió á la distancia de un tiro de fusil, dos lamas que acababan de ser estranguladas por la fiera. Otra vez, un puma acababa de matar una lama en el mismo instante que llegabamos. La fiera se apresuró á cubrir á su víctima con ramas y hojas y escapó con toda velocidad. Pero ¿ como ocultarse á la mirada penetrante de estos indios que tienen verdaderos ojos de lince? Dos de los nuestros, le dieron caza y en cinco minutos la alcanza-

ron y mataron. Yó, comí de su carne; nunca la había gustado tan buena.



Desde allí hasta Chubut, tuve que evangelizar tres clases diferentes de indígenas: 1º Los Manzaneros originarios de Auracaina; 2º los naturales de las Pampas, los pueblos indígenas de la Patagonia central; los Tehuelches que se encuentran en escaso número en el Sur. Todos ellos, llevan la misma vida nómada, han adoptado los mismos usos, las mismas maneras de vestirse. Su principal defecto, es una inclinación inveterada al libertinage y á la holganza. Los hombres van á cazar para proporcionar carne á sus familias; los mujeres trabajan en los despojos de los animales y hacen tejidos de lana de lama y de carnero. Las plumas de avestruz son uno de los principales artículos de su industria y comercio. El cultivo de la tierra les es desconocido; la cría de las ovejas, de los caballos y otras reses, se practica en ciertos distritos. Si supieran sacar partido de los recursos naturales puestos á su alcance por la Providencia, estos indígenas gozarían de cierto desahogo. Los traficantes que frecuentan sus campamentos les llevan la hierba maté, azúcar, harina, telas, vestidos, y cambian por las producciones del país estos géneros que les hacen pagar bien caro.



Lo que contribuye sobre todo á la caída y á la pobreza de la raza, lo que por contra enriquece más rápidamente

á los tratantes europeos, es la venta de licores fuertes, más bien venenos funestísimos, á la salud de los pobres indígenas. Algunos de esos corredores de líquidos han tenido es verdad, que arrepentirse personalmente de su tráfico: en medio de los vapores de la embriaguez, en sus accesos de demencia pasagera, los salvages los han robado, maltratado y hasta asesinado. Las lecciones de lo pasado, vuelven á los tratantes actuales, más circunspectos en la importación de las bebidas fermentadas.



Antes de la anexión del territorio patagón á la República argentina, el cacique tenía a autoridad absoluta sobre la tribu. Hoy día este jefe no impone su voluntad más que en los detalles secundarios de la vida pública: aunque seguidas de mala gana, las prescripciones del gobierno argentino tienen fuerza de ley. El cacique se contenta con fijar las épocas de la caza general, de las ceremonias religiosas y de los cambios de campamento.

Las habitaciones se componen de pieles de lama sostenidas por palos y reunidas en forma de cono. A las mujeres incumbe el cuidado de plegar la tienda cuando se cambia de campamento y de levantarla cuando se llega al punto determinado. Esta doble operación se ejecuta con admirable rapidez. Durante los quince días que he pasado bajo el «techo» del cacique, Juan Cual, he tenido que participar de la vida errante de mis huéspedes y he cambiado tres veces de domicilio.

En estas habitaciones primitivas, que nos recuerdan los principios de la humanidad, todo el mundo duerme en la misma cama. Los perros, dos ó tres veces más numerosos que las personas, comparten sin cumplidos



México. — Su Ilma Mons. CASARES, Obispo de Zamora,

la cama de sus amos. Una vez he contado hasta treinta y cinco. Pero, se me dirá; ¿ para que tantos guardianes? Los Patagones se sirven de ellos para cazar y no puede negarse que sacan grandes provechos. Pero podrían tener menos y cuidarlos mejor.



Las ideas religiosas de estos salvajes son sumamente sencillas. Admiten dos principios; uno, bueno, creador y director del Universo; otro, malo, causa de todos los males de la humanidad. Los Araucanos dan á Dios el nombre de « Gue-che »; los naturales de las Pampas lo invocan con el título de Atuqutzual. Estos últimos llaman Xualicho ó Gualicio al génio del mal, el Demonio. Todos tienen una vaga idea de la inmortalidad del alma; de las recompensas ó de los castigos después de la muerte. La prueba de su fé á la continuación de la vida del alma en el cuerpo, es su costumbre de depositar carne, sobre la tumba de los difuntos, como provisiones para el viage á la eternidad. Al buen principio, aquellos ofrecen sacrificios expiatorios ó propiciatorios, é invocan su socorro en tiempos de guerra, de epidemia ó de sequía. Al génio malo, le atribuyen todos los males, sin exceptuar la muerte. Muy supersticiosos se creen gustosos víctimas de algún maleficio cuando caen enfermos. Esta idea está tan arraigada en su espíritu, que ellos han hecho contra los brujos leyes muy severas. Todo reo del crimen de brujería es quemado vivo. Los parientes del infeliz sacrificado no dejan de vengar su muerte, asesinando á sus calumniadores, y estas injustas efusiones de sangre, llevan consigo venganzas terribles, que acaban con guerras de exterminio. ¡ Oh! ¡ cuánta necesidad

tienen aquellas pobres gentes de conocer á Jesucristo y su ley de gracia y de amor !

En casa del cacique Cual.

Después de la muerte de una anciana.

Salida de la tribu. — Pequeña guerra contra el génio del mal.

Después de haber terminado nuestro viage apostólico entre los diferentes grupos de Indios que viven en las cercanías de Valcheta. Cumeco, Tapileuche, etc., en una extensión de 800 kilómetros, nos llegamos á Choroq-Ruca campamento del cacique Cual después de 200 kilómetros, más. Esta parte del viage, que nos exigió cinco jornadas de marcha, fué muy penosa. Teníamos que atravesar una región de una altitud elevada, sumamente fria y casi por todas partes cubierta de nieve. Para preservarnos de la humedad amontonábamos cada noche una espesa capa de hojas y de ramaje sobre la cual extendíamos pieles y nuestras escasas mantas. Vuestros buenos lectores se conmoverán y apiadarán de nosotros al leer estos detalles. Pero tranquilícense ; nos encontrábamos más dichosos sobre tan groseras camas, que los ricos habitantes de los palacios. Teníamos leña á mano y para preparar nuestra comida, no teníamos sinó acercar al fuego un trozo de carne plantado al cabo de una varita ; al instante estaba asada y á punto. Para apagar la sed teníamos grandes cantidades de nieve á nuestra disposición.



Apenas llegados á Choroq-Ruca, acudieron á rogarme que asistiera á una pobre anciana que estaba agonizando. Hallábase tendida por el suelo encima de unas pieles de lama y rodeada por varios de sus parientes afligidísimos del estado de aquella, porque pertenecía á la tribu de los Tehuelches. Tuve que valerme de un intérprete; le sugerí algunas ideas respecto á los misterios de la fe cristiana, la hice besar un crucifijo y la bauticé con reservas. Los que rodeaban á la moribunda esperaban de mí algún remedio extraordinario y ver su restablecimiento. Tenía un poco de tamaríndo, la hice tomar una pequeña dosis para poner término á las instancias importunas de la concurrencia y para hacer que tomaba interés por la enferma. Esta murió aquella misma noche.

Al salir el sol sus parientes más cercanos se pusieron á quemar todo lo que había pertenecido á la difunta. El cadáver fué envuelto en una piel y lo enterraron en las cercanías; desgraciadamente, no me avisaron á tiempo y no pude hacer á la difunta las debidas honras fúnebres. La tienda donde había expirado, la derribaron y la levantaron más lejos. Me figuré que terminarían aquí las disposiciones impuestas por las costumbres á esos hijos de la soledad cuando muere uno de ellos, pero me equivocaba. Aquel mismo día, el jefe de la tribu ordenó á las familias que hicieran los preparativos de marcha; habían de abandonar desde el siguiente día aquel lugar invadido por el espíritu del mal, causa de la muerte de la pobre anciana y trasladarse á otro punto que el jefe indicó.



Esta « mudanza » inopinada estorbó los planes de mi misión y traté que el jefe no llevara á cabo su proyecto.

« — No podemos (díjome) en materia de tan alta importancia, derogar los usos y las tradiciones de nuestros padres. »

No obstante, autorizó á una parte de la tribu que retrasase un dia la marcha para que yo pudiera concluir mis instrucciones, bautizar y confirmar á los niños. Era pedirles un gran sacrificio el que se quedaran en un sitio que ellos creían infestado por el diablo. ¡ Cuántas precauciones tomaron para conjurar los artificios del espíritu maligno ! Los más inquietos se reunieron en junta y decidieron que era preciso organizar una guerra en regla contra él.

Al anochecer, armados con fusiles enviados por los argentinos, los más hábiles ginetes montaron á caballo, se alinearon en orden de batalla y se echaron de repente á galope tendido, como si se tratara de rechazar á un mortal enemigo, cargando y disparando sus fusiles varias veces.

Mis compañeros y yó, sentados cerca del fuego, á alguna distancia y comiendo nuestra humilde cena, no sabíamos que pensar de aquel aparato bélico. ¿ Era una riña sangrienta entre ellos ? ¿ Debíamos temer por nuestras vidas ? Pensé por un momento que aquella pobre gente ignorante, me atribuía la muerte de su difunta compatriota y la situación me parecía muy crítica.

Felizmente esta pequeña guerra, empeñada contra el génio del mal no se prolongó mas de lo regular. Cuando juzgaron que el espíritu de las tinieblas estaba bastante

atemorizado y creyeron que se había dado á la fuga, los valientes ginetes se apearon de sus caballerías y fueron á saborear un descanso bien merecido.

He aquí las prácticas ridículas y las supersticiones deplorables de que son esclavos los pueblos de la América austral que no ha iluminado todavía el divino sol del Evangelio. ! Y aún se encuentran impíos en Europa para declarar inútil y odioso el bienhechor ministerio del sacerdote católico que á costa de indecibles trabajos y á veces de su vida, trabaja para curar de tantos errores á aquellos ignorantes y conquistar á estas tribus atrasadas, para enseñarles el verdadero progreso!



Llegué el 16 de Septiembre á Raweon, capital del territorio de Chubut.

Esta Misión hace progresos algo lentos, pero que consuelan al misionero. La escuela de niños marcha bien; casi todos hacen mensualmente la comunión, pero la pobreza de esta estación es grande.

Me propongo permanecer un mes en Rawson; de aquí iré á visitar en sus campamentos á varias tribus; luego, volveré á Viedma por otro camino para instruir á otros grupos de pueblos.





Misiones de Oceanía

MISIÓN DE LAS CAROLINAS OCCIDENTALES Y DE LAS ISLAS PALAOS

Después de haber formado parte del vicariato apostólico de la Micronesia, la Misión de las Carolinas fué separada de aquel y confiada á los capuchinos españoles en 1886, el mismo año en que el solemne arbitraje de su Santidad el Papa León XIII arregló el desacuerdo ocurrido entre España y Alemania con respecto á este archipiélago. Después de 8 años, los celosos capuchinos españoles, han desarrollado las obras apostólicas y fundado cuatro estaciones principales. Los religiosos sacerdotes son seis.

CARTA DEL R. P. DANIEL DE ARBACEGUI

CAPUCHINO ESPAÑOL

A los Señores de los Consejos centrales de la Propagación de la Fé.

Santa Cristina, 4 de Noviembre de 1893.

Cuando el año pasado tuve el honor de remitiros una relación sobre nuestra naciente Misión os decia cuán serias eran nuestras esperanzas. ¡Ay! debo confesarlo con gran sentimiento mio; hasta hoy, hemos sido bien desgraciados.

El 18 de Noviembre, apenas acababa de escribiros, que un ciclón destruía la iglesia y la residencia del Padre de San Francisco de Guror. No se pudo salvar

sino las imágenes y los vasos sagrados; todo lo demás se perdió completamente.

He aquí lo que el P. José me escribe con este motivo :

« La relación que tengo el honor de enviarle á Vd. este año, es bien triste. El horrible ciclón que asoló á la isla el 18 noviembre último, nos ha dejado sin iglesia y sin casa; todo se lo la llevado, excepto los vasos sagrados, las imágenes y algunos ornamentos. Hemos tenido la idea de ponerlos en salvo, cuando hemos visto que el peligro se acercaba, pues el mar se ponía cada vez mas furioso y amenazaba con tragarse la isla entera. El Hermano Eulogio y yó, nos refugiamos en la última casa del pueblo á la orilla del bosque; en cuanto á nuestra residencia, situada tambien como la iglesia, á la orilla del mar, nada pudo salvarla, solo quedaron en pié algunos postes con el techo de zinc.

« Pero lo más doloroso ha sido el desastre espiritual; desde entonces, nada hemos podido hacer. Nadie ha podido cumplir con el deber pascual en nuestra cristianidad y ha sido preciso ir á las otras. Los dias de fiesta, la Misa se celebra á la orilla del mar, casi al aire libre. Los indígenas no nos ayudan en nada y ningún carpintero quiere venir á trabajar, á menos de ganar un gran salario. Estoy pasando los dias en medio de la mayor tristeza. »

Otra prueba nos llega del pueblo de Oncan. Me hubiera gustado establecer allí una estación, pero hallé mucha indiferencia. Sin embargo, después de muchos pasos y regalos, consintieron en dejarnos construir nuestra casa. El Señor Gobernador dió la autorización; pues cuando tuve los materiales necesarios, salí con algunos obreros, pero á instigación de ciertos comer-

cientes, se opusieron á nuestro proyecto y nos significaron que nos fuéramos con todo lo que habíamos raido, el escaso trabajo terminado fué destruido y los materiales arrojados al mar.

Inmediatamente dí parte al Gobernador de lo que había ocurrido y me aseguró que todo se arreglaría. En efecto, mandó llamar al jefe y le dijo que había obrado muy mal ; que él era quien mandaba en la isla y que sus órdenes habían de ser ejecutadas ; por lo tanto, se le dió orden de quedarse allí con cuatro ó cinco hombres, construir una casita para los misioneros y recomponer los desperfectos. Obedió, y ahora esa pobre gente desea que nos instalemos lo ántes posible en sus tierras, pero no nos damos prisa y nos contentamos no más de ir de vez en cuando, para prepararlos mejor y hacernos desear más ardientemente.

Para colmo de desdichas, la calzada que nos había de dar mucha facilidad para evangelizar á esta población, fué cortada ántes de acabarse, y se ignora cuando se podrán reanudar los trabajos ; ya que los obreros del país, imitando en eso á los europeos, han decidido la huelga. Así protestan contra una medida juiciosa ; la prohibición del ginebra que ya había ocasionado la muerte á unos cuarenta sujetos. En efecto, nada podía hacerles dejar la bebida ; ni las palabras, ni los ejemplos. Acabaron por inventar fiestas para tener ocasión de emborracharse. Se iban por los pueblos, primero se acercaban á los hombres, luego á las mujeres y á los niños, y desgraciado el que no hubiera querido beber.

Al recalcitrante le abrían la boca y le hacían tragar por fuerza el ginebra. Hasta obligaron á un borracho en la agonía, haciéndole tragar el breverage, y le decían :

« — Ahí tienes ; para que nos mandes cuando estes en el otro mundo. »

De esta manera no podía haber moralidad, ni orden; la desunión reinaba en las familias; los muchachos amenazaban y maltrataban á sus padres y la población iba disminuyendo. Esto nos obligó á repetir nuestras instancias acerca de las autoridades para que prohibieran el ginebra. Entonces nos echamos encima el odio de toda esta gente, pero ahora, están reconociendo ellos mismos, su sinrazon, y confiesan que desde entonces se han vuelto más buenos.



He aquí por que cúmulo de circunstancias no hemos podido recoger los frutos que nos habíamos prometido; sin embargo, á pesar de todas estas pruebas, hemos tenido el consuelo de bendecir la iglesia de San José de Jorio. El día 8, día de la octava del Córpus, hemos procedido á este acto solemne. Se cantó una misa y por la tarde, toda la población tomó parte en la procesión.

En fin, hemos podido fundar otra Misión en la isla de Palaos. Grandes fueron las dificultades, porque ántes de dejarnos edificar, se quiso consultar al *Agalit* (fetiche). Primeramente, el espíritu se mostró opuesto á nuestra Misión, pero acabó por darnos su consentimiento y hasta hizo cargos á los jefes que todavía vacilaban.

El motivo de la primera negativa era el miedo; si nos establecíamos en sus tierras, pensaban ellos, los soldados y los barcos de guerra no tardarían en venir á degollarlos; no logramos convencerlos de lo contrario; fué preciso que el *Agalit* por la mediación de una mujer, diese un consejo favorable á nuestra causa.

Es bueno saber cómo y dónde se verifican estas consultas. El sitio escogido es la casa misma del ó de la que

interroga al *Agalit*. En uno de los extremos de la casa se halla una especie de alcova cerrada por cortinas rojas. Se entra en el cuarto y se espera en silencio hasta que el *Agalit* y el interrogador aparecen.

« — ¿Pués, que quiere esa gente que pide consulta? ¿Vamos, que deseais? »

Entonces se pone de manifiesto el motivo de la visita. El fetichero penetra en la alcova, repite la cosa al *Agalit* y responde en seguida él mismo con una voz contrahecha é ininteligible para hacer creer que viene del fetiche. Cuando la respuesta no es satisfactoria, se insiste para que el preguntador consulte otra vez al *Agalit*. Si el resultado es el mismo y si el consultador insiste más, el fetichero se pone á hablar con voz enfadada, y dando un grito sale de la alcova.

✦

Muchas veces Dios nos consuela en nuestros neófitos, pués á pesar de la superstición que domina en ellos, la mayor parte se han confesado tres ó cuatro veces en este año. También tienen gran devoción por el santo Rosario. ¡Ojalá resistan á los numerosos peligros á que están expuestos! ¡Ojalá podamos en el año que vá á empezar, componer la iglesia que el ciclón ha destruido y acabar las capillas empezadas para que la luz del Evangelio disipe las tinieblas del error!



LA OBRA
DE
LA PROPAGACION DE LA FÉ
EN MÉXICO

RELACION DE MONSEÑOR TERRIEN

SUPERIOR DE LOS DELEGADOS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ
EN AMÉRICA

A los Señores Presidentes é Individuos de los Cosejos centrales
de Li6n y de Paris.

Cada a6o publicamos para la mayor edificaci6n de nuestros lectores, la relaci6n que nos remite Mons. Terrien. No se sabe lo que hay que admirar m6s, si el celo de nuestros queridos delegados 6 la generosidad de los cat6licos de la noble naci6n mexicana. ¡Qu6 Dios se encargue de pagar 6 unos y 6 otros nuestra deuda de agradecimiento! De ello tenemos esperanza, las diferentes Rep6blicas de la Am6rica latina tendr6n como un honor el tomar la parte que les corresponde en esta cruzada de la civilizaci6n y escucharan los ruegos que les dirigimos en nombre de todos los misioneros del mundo.

Ya recordareis que Mons. Terrien ha pasado en 1892, varios meses en Europa. A este viage 6 la madre p6tria hace alusi6n al principiar su relato.

M6xico, 12 de Diciembre de 1893.

HONORABILÍSIMOS SE6ORES;

..... Llegué por segunda vez 6 M6xico el 31 de Diciembre de 1892; en mi alma llevaba tanto entusiasmo, tanto ardor y buena voluntad como en 1889.

para trabajar en dar á conocer y hacer amar cada vez más la grande Obra de la Propagación de la Fé. ¿Puede ser de otra manera cuando se tiene un corazón de Misionero y la convicción profunda de que « Dios quiere que todos los hombres sean salvados? »

En 1889, el vicario de Jesucristo, me dijo que fuera hácia estos pueblos generosos de la América latina, é hiciese un llamamiento á su caridad inagotable en favor de los millones y millones de hombres sentados todavía á la sombra de la muerte ; en 1892, este mismo Papa León XIII acababa en una audiencia privada de bendecir con una nueva efusión mi difícil Misión y de concederme todos los favores especiales que yo solicitaba.

Tambien ; con qué confianza ilimitada y con que nuevo celo me puse inmediatamente al trabajo en compañía de mis dos compañeros ! ; Cuán feliz era, recibiendo á mis numerosos amigos y bienhechores de México y cuán halagado estuve con su acogida cordial y afectuosa ! ; Ah ! Es que en México, aman sinceramente al Misionero que sufre y que está dispuesto á morir por la conversión de sus hermanos los infieles ; es que la Obra de la Propagación de la Fé, ha sabido ganar la estima y la simpatía ; es que el católico Mexicano coloca hoy esta Institución en primera fila, en su corazón caritativo y generoso.



He pasado todo el mes de Enero en la Capital con el llorado Padre Boutry ; el Padre Devoucoux, visitaba entonces algunas parroquias, de la Diócesis de Veracruz. El Padre Boutry se ocupaba de la correspondencia mientras yo hacía mis visitas á las principales familias

de México. A Dios gracias todos me acogían con afec-
ción y ninguna de las personas visitadas ha sido indife-
rente al llamamiento del Misionero abogando por la
causa de sus millares de cofrades. Las primeras sumas
que tuve la satisfacción de remitirlos fueron la consola-
dora cullita del mes de Enero.

No obstante, no debo pasar en silencio una prueba
que tuve que sufrir á mi llegada.

Hasta esta época, como ya sabeis, habíamos recibido
una amable hospitalidad en el « Círculo Católico » por
la cual estaremos siempre agradecidos; pero, por
razones urgentes de administración se necesitó la habi-
tación que ocupábamos.

¿ Dónde encontraríamos otra habitación de condi-
ciones tan ventajosas? Allí estábamos en nuestra casa
y no en casa de los otros. Ir á la fonda, por muchas
razones no podía ser. Alquilar un cuarto amueblado,
nos habría exigido al menos un criado; eso nos ocasio-
naba muchos gastos inútiles durante nuestras frecuentes
ausencias y largos meses que debíamos pasar en el
interior de la República. Varias familias amigas me
ofrecían la hospitalidad con gusto. Podían darla á uno
de nosotros; pero á tres era imposible.

Me encontraba en este apuro, buscando á cada
instante una solución satisfactoria á esta penosa situa-
ción, cuando la divina Providencia tuvo compasión de
nosotros. Uno de mis amigos y de mis primeros bienhe-
chores insignes, un católico de corazón generoso y de
alma magnánima, se adelantó á nuestros deseos y
nos ofreció espontáneamente no solo habitaciones muy
decentes é independientes, sinó también una hospi-
talidad generosa poniendo á nuestra disposición su per-
sona, su mesa y sus criados, añadiendo que era para
él, un honor que no merecía el recibir en su casa á

sacerdotes, misioneros y delegados apostólicos de la grande Obra de la Propagación de la Fé.

Era providencial, y Diós quería consolarnos en medio de los disgustos de nuestra ingrata Misión.

No podremos pagar jamas la deuda de gratitud que hemos contratado para con esta familia excelente que durante este año, nos ha colmado de atenciones delicadas y de cuidados cariñosos cada vez que volvíamos de nuestros viajes y durante todo el tiempo que permaneciamos en la Capital. Como Agustin Izquierdo (es el nombre de este bienhechor admirable), y su digna esposa Maria Garibay no tienen hijos, ambos han rivalizado de amabilidad y cariño para darnos gusto y hacernos favores, tomando parte en todos nuestros trabajos y tambien en nuestras alegrías : no habrían podido hacer más si hubieramos sido sus propios hijos. Por eso agradezco infinito à estos señores dignisimos todo lo que han hecho y soy feliz al saber que habeis podido obtener para el señor Izquierdo el Diploma de Comendador de la Orden del S^{to}. Sepulcro, pues una persona tan generosa con vuestros delegados, merece bien esta alta distinción. Pero ademas deseo que los Asociados de la Obra y todos los misioneros del mundo, junten sus oraciones á las nuestras para que Dios recompense un dia, como lo merecen, á estos cristianos tan caritativos y fervientes, que nos recuerdan tan bien los de los primeros siglos de la Iglesia.

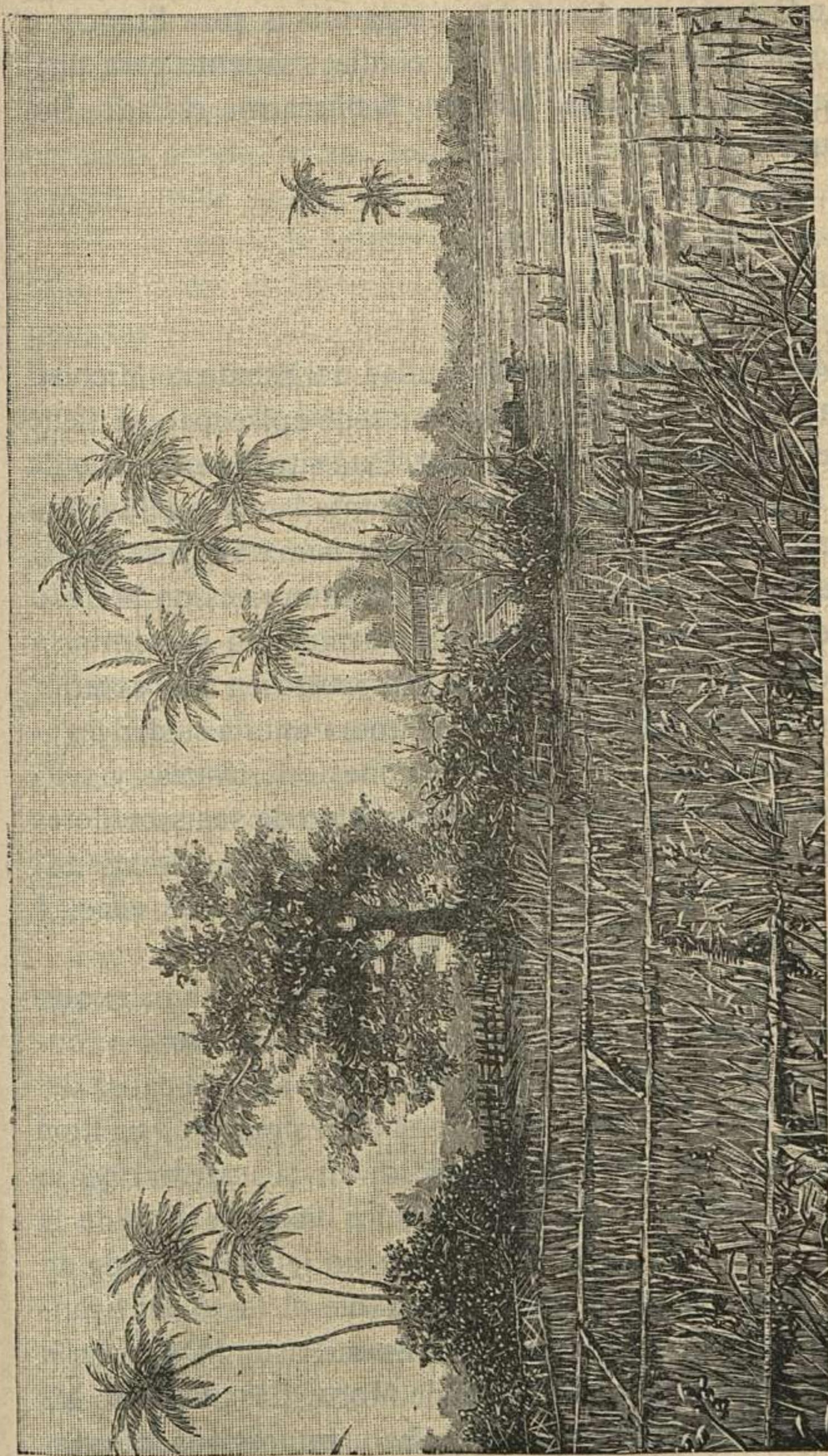


A principios de Febrero el querido Padre Boutry y yó salíamos para el Estado de Jalisco cuya capital es la grande y bella ciudad de Guadalajara llamada la « Perla del Occi-

dente » el padre Devoucoux se iba á la nueva diócesis de Cuernavaca que espera con impaciencia á su primer Obispo. Guadalajara es una ciudad muy importante bajo todos conceptos y también muy católica. La hemos encontrado tal como nos la habían elogiado. Nuestra Obra ha sido acogida allí con afán, como ya lo han relatado los *Anales* de Septiembre último. No tengo pues nada que añadir sino que tengo el dulce consuelo de informaros que nuestra querida Asociación prospera admirablemente y seguirá, lo espero, dando por mucho tiempo resultados satisfactorios, porque ha sido verdaderamente comprendida por los habitantes de esta caritativa ciudad, é instalada sériamente bajo los auspicios del santo Arzobispo Mons. Loza y admitida en primera fila entre las numerosas Obras de caridad. Guadalajara se distingue siempre entre las demás ciudades de la gran República mexicana, cuando se trata de hacer bien y prestar servicios á los desgraciados.

El comité, compuesto de personas de distinción, ha funcionado desde su instalación con un vigor y una puntualidad admirables. Debo elogios y gracias muy merecidas á todos los individuos de este Comité modelo y muy particularmente á su vice-Director el Señor cura D. Luis G. Romo que la ha hecho su propia Obra y pone en ello toda su alma. Gracias á su celo infatigable, hay cada mes en la iglesia parroquial del Sagrario, una reunión especial de los Asociados de la Obra. Una piadosa alocución, en la cual, se les exhorta vivamente á la perseverancia, vá seguida de la Bendición del Santísimo Sacramento. ¡ Cuántos resultados se obtendrían si en todas las parroquias importantes donde la Obra se halla establecida ya, se imitase este exemplo y esta feliz iniciativa !

El Padre Boutry salió el 11 directamente para México



CEILAN. — La Misión de Savalatcader.

donde tenía que hacer sus preparativos para Francia y yo dije adiós á Guadalajara el día siguiente para dirigirme hácia Zamora. Allí vino á buscarme el Padre Devoucoux.



Zamora es una pequeña ciudad del Estado de Michoacan 12 á 15.000 habitantes con sede episcopal, se tiene que ir á caballo ó en diligencia, Está situada en medio de un rico y delicioso valle que encanta la vista del viajero y excita su admiración. Su Ilustrísima D. José María Casares, Obispo de la diócesis de Zamora es un prelado inteligente, instruido, y de gran firmeza en su administración; tiene un corazón de oro oculto en ese exterior algo austero á primera vista. Zamora es una ciudad levítica, que cuenta muchas vocaciones eclesiásticas y religiosas. Mons. Casares es muy querido de sus sacerdotes y diocesanos, todos muy católicos; las ideas malsanas del día no han podido penetrar en medio de ellos, á pesar de varias tentativas de la secta.

Fuimos acogidos por Su Excelencia Ilma con una exquisita bondad y extrema benevolencia. Se apresuró á concedernos permiso muy lato para abogar por la causa del Apostolado. Era un sábado; el día siguiente, su Ilma que todos los Domingos predica en su catedral quiso ser el primero en recomendar á los fieles la Obra de la Propagación de la Fé y supo en un lenguaje escogido comentar de una manera admirable el texto del Evangelio del día que era el del Buen-Pastor. De la carta particular de recomendación de Mons. Casares, saco los pasages siguientes que me han impresionado vivamente:

« No es solo mi voz que os invita á suscribiros á esta Obra, es la voz de los misioneros que hacen un llamamiento á nuestra caridad desde el seno de las naciones bárbaras donde luchan, donde tiñen á menudo sus ropas con su propia sangre para ganar almas á Jesucristo.

« Es la voz de la iglesia que gime y llora sobre esos innumerables esclavos del pecado que, muertos á la fé muertos á la virtud, muertos á todo sentimiento honrado llevan en sus frentes el sello ignominioso de los réprobos.

« Es la voz de Jesucristo, que desde el fondo de sus tabernáculos deja escapar de su corazón divino, este grito desgarrador: « O hijos míos, he derramado hasta « la última gota de mi sangre por esos miles de millones « de almas que se precipitan en el fuego eterno y sus « tormentos horribles! ¡ Ah! al menos, unid vuestras « limosnas à mis oraciones para salvarlos. »

« ¿ Quién de nosotros permanecería insensible á este ruego solícito, del Divino Salvador? »

« Permanezcamos unidos, queridos hijos míos, por los dulces lazos de la caridad y socorramos á nuestros hermanos en sus necesidades tan urgentes. »

Fácil es comprender que después de tales recomendaciones tuvimos los mejores resultados.

En efecto, todos quisieron obdecir á su digno y celoso Pastor y durante quince días que pasamos en Zamora, las familias pobres y ricas, los sacerdotes y los fieles, respondieron al cariñoso llamamiento de los delegados y vinieron en tropel á inscribirse en la gloriosa Cruzada del apostolado.

Permitidme una pequeña digresión. Al ir á despedirme de Mons. Casares y expresarle mis sentimientos de gratitud, Su Excelencia Ilma me preguntó al retirarme, cuando tenía que entregarme la suscripción (Mons. Zamora y los demás obispos que tuve el honor

de visitar hasta aquí, se habían inscrito por 200 pesos).

« — Cuando podais, Monseñor, » contestele.

« — Entonces, más vale en seguida que más tarde, » y Su Excelencia abriendo un cajón de su mesa, sacó un manojo de billetes de banco los examinó un instante y me los entregó diciéndome con sencillez angélica.

« Le doy todo lo que tengo. »

En efecto, en el cajón no quedaba nada. ¡ Cuál no fué mi sorpresa al contar los billetes y encontrar una suma mucho más considerable que la que había ofrecido este digno Prelado, y cuál no debe ser nuestra admiración ánte tal acto de generosidad, cumplida con modestia tanta!

Dejamos la obra bien organizada, con su Comité presidido por el celoso cura de la Parroquia Don José M^a. Vera, teniendo por vice-Director al excelente sacerdote Don Faustino Murgicia, que nos hace los mayores favores por amor y cariño á las Misiones católicas. La honorable familia de Don Nicolas Davalos, nos dió una amable y benévola hospitalidad durante nuestra estancia en Zamora.



Regresé á México, por nuestra fiesta patronal del 3 de Mayo; fuí invitado á cantar la Misa, y el Padre Devoucoux fué á dar á conocer nuestra santa Asociación por las principales parroquias de la diócesis de Zamora. Este cofrade tuvo un éxito notable y muy superior á sus esperanzas, en Sahnayo, Tequilpan, Cotija, Uruapan, Taretan, etc., donde el pueblo es relativamente pobre. Pero, esta buena voluntad excepcional de los fieles, prueba una vez más que la Obra de la Propagación de la Fé es querida asi que la conocen.

El Padre Devoucoux me ruega que os cite los nombres de dos sacerdotes, Don Felipe Arregui y Don Arcadio Luna, que se han distinguido particularmente, sacrificándose sin reservas á la grande Obra y no retrocediendo ante ningún obstáculo para darla á conocer y hacerla amar.

A mediados de Julio, este querido cofrade y yó, nos encontrabamos en México y algunos días después, saliamos juntos para Tulancingo, en el Estado de Hidalgo.

Esta pequeña población, agradablemente situada en medio de un magnifico valle, á 5 leguas de ferro-carril de la capital, es la residencia del Obispo de la diócesis del mismo nombre. Mons, José M. Armas, nos recibió con mucha afabilidad, y nos dió una cordial hospitalidad en su propio palacio, durante los quince dias que pasamos en su ciudad episcopal. Este signo de benevolencia fué para nosotros una verdadera recomendación acerca de los habitantes, pero además, Su Excelencia Ilma, se dignó publicar una circular pastoral, designándonos á nosotros y á nuestra Obra, á la atención y á la caridad de todos los sacerdotes y diocesanos. Los *Anales* de Noviembre de 1893, reprodujeron dicha circular y el retrato de este venerable Obispo de corazón apostólico.

Alli también, la grande Institución católica que teníamos la misión de dar á conocer, ha sido aceptada con el mismo afán que en las otras partes; todos, sacerdotes y fieles, se han apresurado gozosos á responder á nuestro llamamiento.

El comité fué confiado á la hábil dirección del inteligente sacerdote Don Francisco Campos, que goza de grande influjo y está en constantes relaciones con toda la diócesis, como secretario de Su Excelencia Ilma el Señor Obispo. En honor de Tulancingo debo mencionar á la virtuosa familia Galindo, que con un espíritu de fé,

tan admirable como modesto, protege todas las obras locales de caridad, y también ha querido ponerse en primera fila entre nuestros bienhechores insignes.



Acabo de reseñaros á grandes rasgos nuestros trabajos y los resultados, en las tres nuevas Diócesis que hemos conquistado este año.

¡ Cuántos detalles interesantes, cuantos actos heroicos de generosidad tendríamos que contar, si fuera permitido hacerlo en esta humilde relación ! ¡ Cuántas veces hemos sido edificados por el espíritu de amor de Dios y de desprendimiento, con que hemos visto que gente pobre se privaba de lo necesario para traernos, sus limosnas ! Hemos sido afortunados testigos de acciones de magnanimidad que han debido alegrar al corazón de Jesús, y á la vista de tantas virtudes sublimes, el Cielo ha debido aplaudir. Para nosotros, ¡ cuán dulce y consolador nos era repetir á estas personas tan caritativas las palabras del ápostol : « que sus nombres estaban ya inscritos en el Libro de vida ».

Debemos extender y aumentar cada vez más el número de nuestros bienhechores y asociados, y también conservar todo lo posible nuestras posiciones ya adquiridas. Es preciso pues que veamos de vez en cuando, las Diócesis anteriormente visitadas donde está la Obra establecida : parte de este año, se ha empleado en este trabajo de revista en las Diócesis de México, Puebla, Veracruz, Morelia, Querétaro, León y San Luis de Potosi.

En nuestros viages, animamos á los que han perseve-

rado, estimulamos á los tibios, y nuestra presencia de algunos días en medio de estos buenos pobladores donde ya somos conocidos, hace sumo bien y siempre produce excelentes resultados. Entre las numerosas parroquias que he vuelto á ver, debo mencionar especialmente la de Irapuato (Diócesis de León). Aquí, la Obra ha crecido, en lugar de disminuir, gracias á la actividad de Doña Carmen del Moral de Barquin, mujer inteligentísima, defensora amadísima.

Si la Diócesis de San Luis de Potosí figura con una suma relativamente importante, la debemos á nuestro excelente tesorero Don Francisco Hernandez Ceballos, que ha animado á sus cuatro hermanos á suscribirse como él, por la cantidad de 2000 francos.



Tenía la intención de ir el mes de Octubre á la importante Diócesis de Durango, donde las principales familias católicas, esperan con impaciencia á los delegados de la Propagación de la Fé, pero las dificultades imprevistas que han sobrevenido me han detenido y estorbado de ejecutar mi plan. Permaneci en la capital, donde, durante dos meses he trabajado con éxito. Debo nombrar las familias Pesado, Teresa, Escandon y Barron, Arango, Icazbalceta, Moreno, Lerdo de Tejada, Sanz, etc., que han adoptado todas, un misionero perpetuamente. Durante este tiempo, mi compañero, ha visitado algunas parroquias de las Diócesis de Michoacan, de León y San Luis de Potosí.

En resúmen, este año ha sido consagrado á implantar nuestra Asociación en tres Diócesis : Guadalajara,

Zamora y Tulancingo y conservarla en ocho; México, Cuernavaca, Puebla, Veracruz, Michoacan, Queretaro, León y San Luis de Potosí. Para acabar enteramente nuestra Misión en México, nos quedarán todavía seis Diócesis que visitar.



No debo terminar esta relación sin hablaros de los obstáculos y pruebas que hemos tenido que sobrellevar y sufrir en 1893. Fuera de las numerosas dificultades inherentes á nuestra Misión, tres pruebas principales y distintas han venido á aflijirnos en medio de nuestras áridas labores. Primero, fué la muerte tan cruel como inesperada de nuestro querido compañero y amigo el R. P. Luis Boutry, fallecido en Roma el 5 de Julio. Esta dolorosa noticia me sumergió en un sentimiento mortal, estuve varios días consternado y abatido ante esta imprevista desgracia. Lloré amargamente al amigo afectuoso y cariñoso que me acompañaba después de veinte años; lloré también al cofrade obediente, celoso, trabajador, dispuesto al sacrificio, alegre de carácter, siempre de buen humor, aún en medio de nuestras fatigas y privaciones. Su muerte es una pérdida inmensa para la Obra. Dios, cuyos designios son impenetrables, ha querido llevarse prematuramente al que era nuestro brazo derecho. ¡Hágase su santa voluntad, y que este inolvidable y generoso compañero goce en el Cielo, de la recompensa prometida á los servidores y valientes soldados que caen con las armas en la mano!

Otro obstáculo ha sido la falta de cosechas. Hace tres

años, el país sufre una terrible prueba por la falta de cosechas; en ciertos lugares ha habido casi hambre.

Los dos años anteriores, los pobladores podían vivir todavía sacándolo de la caja de reserva, pero este tercer año, ha sido el más cruel, pues habiéndose agotado la reserva no se sabía donde ir á reaprovisionarse... Añadid à toda esa miseria espantosa, el tifus, que desde mucho tiempo reina de una manera horrorosa. Las diócesis más atacadas han sido las de Querétaro, León y San Luis de Potosí y hasta México, donde ha habido gran número de víctimas...

Pues bien, apesar de todo, hemos alcanzado una cifra de limosnas superior á la de años anteriores que estaba lejos de esperar. Gracias infinitas sean dadas á Dios, que quiere que su Obra de Redención prosiga, y que se ha dignado coronar de éxito los esfuerzos y la buena voluntad de sus humildes obreros. ¡Cuántos pasos y diligencias, cuántas visitas, palabras y viages, cuántos desvelos y disgustos nos cuesta y han costado tan felices resultados!

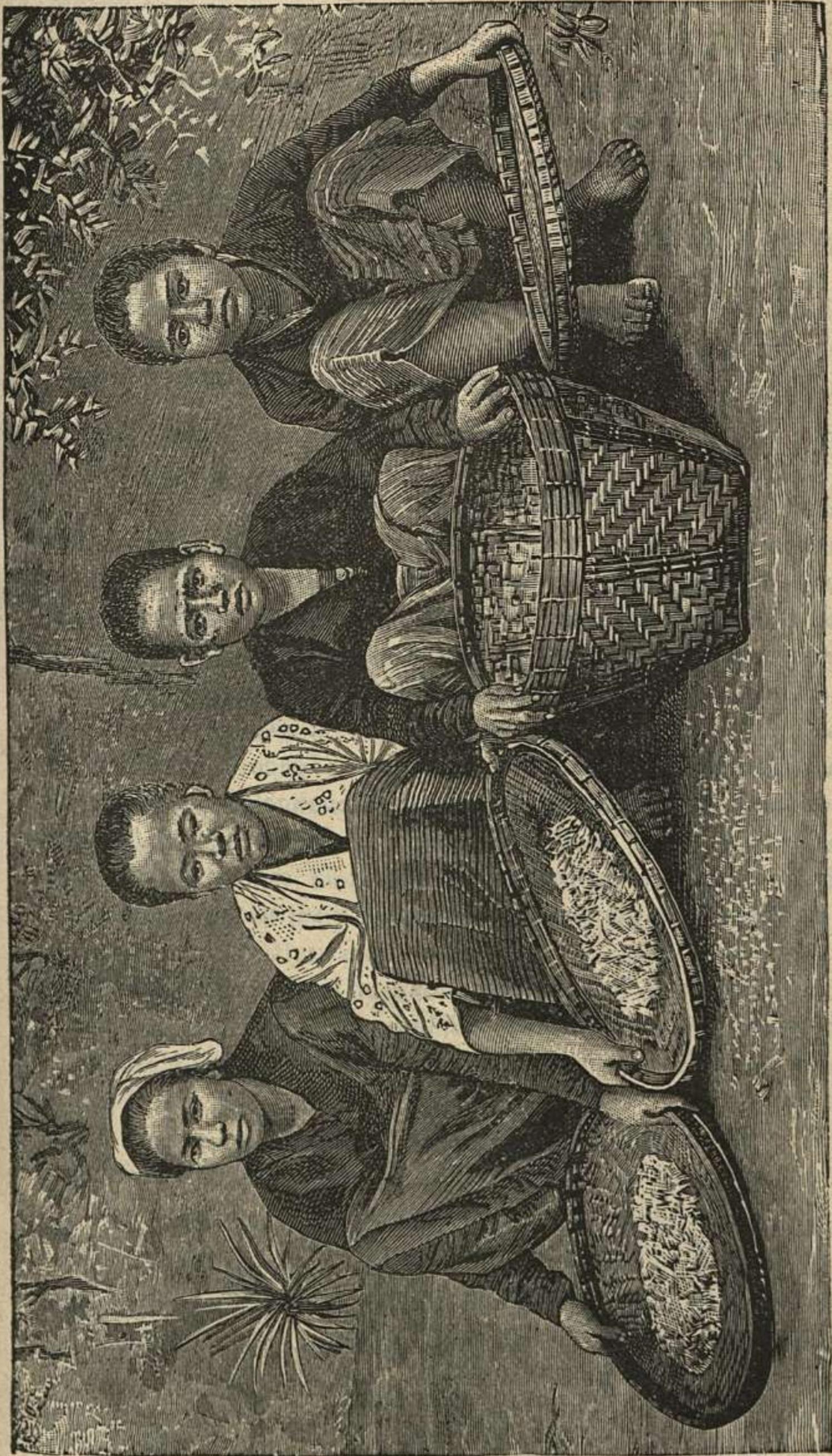
Aceptamos gozosos todos los sacrificios, pensando que ayudamos eficazmente á nuestros hermanos los misioneros, quienes, más dignos que nosotros, trabajan en medio de los infieles. Cada año se fundan nuevas Misiones, la mies es abundante, y, si los obreros no faltan, los recursos sí. Justo es pues, que la Iglesia católica tome todos los medios para realizar la cosecha de tantos millares de almas que esperan la buena nueva; he aquí porque vosotros que escuchais los gritos de angustia que lanzan de todos los puntos del globo, vosotros digo, nos habeis enviado á abogar por la causa de tanto desgraciado.

La nación mexicana ha comprendido su obligación, como católica, contribuyendo á nuestra Obra católica

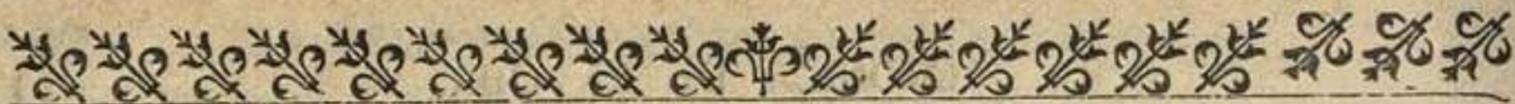
hace cuatro años; con generosidad digna de ella, ha sabido depositar entre nuestras manos, importantes ofrendas y á veces se ha impuesto verdaderos sacrificios.

Al terminar suplico á todos los Asociados de la Obra, misioneros y queridos neófitos que no olviden ante Dios á sus numerosos bienhechores de México. Dignense igualmente consagrar un recuerdo á los delegados para quienes México será su segunda patria.





BIRMANIA. — Jóvenes cristianas de la misión de Mons. Bigandet.



Cronica de la Obra

La fiesta patronal de la Obra.

Este año, el primer domingo de Adviento cae el 3 de Diciembre, por lo cual ha tenido que ser diferida la fiesta patronal de la Obra.

En Li6n, al 5 de Diciembre y en Paris al 4 de Diciembre. La ceremonia tradicional se ha verificado en presencia de los individuos de los Consejos centrales.

En Li6n, el santo sacrificio ha sido ofrecido en la iglesia de San Martin de Ainay, adornada como en los mejores d1as de fiesta, por Su Excelencia Mons. Coulli6, Arzobispo de Li6n. Despu6s de la misa una alocuci6n fu6 pronunciada por el venerable Obispo de San Alberto, Mons. Grandin. El orador ha dado interesant1simos datos sobre las Misiones de Canad1 que evangeliza hace cuarenta a1os, y termin6 con un elocuente llamamiento en favor de la Obra.

En Paris, la misa solemne fu6 dicha en la capilla del seminario de las Misiones Extranjeras por M. Delpech superior de dicho seminario.

Por todas partes ha sido celebrada con la m1s edificante piedad la fiesta del protector de nuestra Obra.

Doble ruego 1 los misioneros.

No nos cansaremos de solicitar de nuestros jefes de Misi6n, que establezcan entre sus ne6fitos la Obra de la Propagaci6n de la F6, y derramen en la caja general de la Obra las ofrendas que recojan. Estas sumas, sin duda, ser1n muy modestas, pero unir1n en un mismo pensamiento 1 los bienhechores m1s afortunados, y 1 los pobres salvajes, mostrando la unidad admirable del apostolado que no conoce fronteras. Nada m1s tierno que ver en la lista de las limosnas, figurar al lado de los dones que proceden de los acauda-

lados diocesanos del mundo, el humilde óbolo del más pobre vicariato, y los que han sido llamados por nuestra Obra á la verdadera civilización, se volverán á su vez civilizadores y apóstoles por la oración y la limosna.

Nuestro segundo deseo ya expresado muchas veces, es que los misioneros que no hablen el francés, nos escriban asiduamente. Nuestra Obra, eminentemente católica, sigue con igual gozo todos los trabajos del apostolado y pide á todos los apóstoles, religiosos y religiosas, el relato de sus pruebas y de sus éxitos. Que nos escriban en sus idiomas respectivos; nosotros nos encargamos de traducirlos.

Las misiones católicas.

En muchas cartas recibidas al renovar los abonos de las *Misiones Católicas*, nos dán gracias por haber hablado del semanario ilustrado, en los *Anales* de la Obra de la Propagación de la Fé y nos animan á que hablemos más de él. Una de dichas cartas contiene el párrafo siguiente :

« Ya hace veinte y cinco años que las *Misiones* parecen cada semana y aunque asociado de siempre á vuestra Obra, aunque lector asiduo de los *Anales*, no sabía antes del año 1893, la existencia de dicha publicación ilustrada. Les agradezco el habérmela dado á conocer, pues he leído con gusto todo este año, sus cartas tan edificantes, é instructivas que nos dán cada semana. Espero con impaciencia el viérnes, la llegada de mi querido semanario. No crean que este perjudique á los *Anales*, al contrario, cuando uno se acostumbra á seguir el movimiento de una Obra, todo lo que nos habla de ella nos interesa más y más; nunca había leído yó los *Anales* con mayor cuidado. Por lo restante, han sabido dar á esas dos publicaciones una fisonomía diferente. Lo repito, gracias mil! »

Recordamos de nuevo á nuestros bienhechores, que remitimos gratuitamente á todo el que lo pida, un número de muestra de las *Misiones Católicas*. Los pedidos deben dirigirse al Señor Director de las *Misiones católicas*, 6, calle de Auvergne, Lión. El precio de abono, hay que mandarlo en una libranza postal á las mismas señas, su importe es de 10 francos para Francia y 12 francos para la Unión postal. El producto, se entrega á la caja de la Obra de la Propagación de la Fé.

La Exposición Universal de Amberes.

En nuestra última entrega de los *Anales*, hemos hablado de la Exposición de Lión y de la parte que tomará en ella nuestra Obra. Sabemos que en la exposición Universal de Amberes que se abrirá el 5 de Mayo, un Comité compuesto de católicos distinguidos se ha formado para dedicar amplio lugar á las cosas que proceden de las Misiones. Conferencias y predicaciones tendrán lugar allí para atraer la caridad hácia el apostolado. Felicitamos sinceramente á los individuos de este Comité y no sabemos como recomendar á lo misioneros, que les presten su concurso en tan noble misión.





Noticias de las Misiones

EUROPA

CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL PREFECTO DE LA PROPAGANDA
AL NUEVO SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DE LOS OBLATOS

« Su Eminencia el Cardenal Ledochowski, prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda, acaba de remitir al R^{mo} P. Soullier, nuevo superior general de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, una carta en la cual el Eminentísimo Cardenal hace un elogio tan alagüeño como merecido, de la familia religiosa fundada por Mons. de Mazenod. Entresacamos de ella, el párrafo relativo á los trabajos apostólicos de los individuos de la jóven y valiente Sociedad, en las Misiones extranjeras.

« La S. Congregación de la Propaganda conoce perfectamente todo lo que desde su origen ha hecho la piadosa Sociedad de los Oblatos de María Inmaculada en las regiones más remotas del universo, donde se han dirigido sus misioneros, deseosos de ganar las naciones más miserables, á Jesucristo, contando únicamente con el ausilio divino. No han trabajado en vano, como lo prueba con creces el estado espiritual de los vicariatos apostólicos que esta Sagrada Congregación de la Propaganda les ha confiado en América y en África; como lo prueba también la inmensa región del Canadá, donde, no contentos con trabajar en derramar la verdad evangélica se aplican de una manera especial al cultivo de la juventud en la Universidad de Otawa, donde gracias á su celo, florecen los buenos estudios divinos y humanos. No apreciamos menos las obras de vuestro celo en Ceylan, donde, después de 50 años en medio de grandes dificultades y despreciando grandes peligros trabajais para la conversión de estas naciones infieles. . »

ASIA

UN MISIONERO ASTRÓLOGO

Leemos en el *Matin* :

« El P. Scheil es un Dominicano alsaciano de origen, muy conocido como asiriólogo y que el gobierno francés ha delegado hace dos años para que estudie las antigüedades asírias del museo de Constantinopla. Ya ha descifrado un gran número de losas de Nínive y sus trabajos han sido publicados en revistas especiales. Se dispone á salir para la Mesopotamia, á fin de hacer allí escavaciones por cuenta del gobierno turco. »

SÈMINARIO INDÍGENA PARA TODAS LAS INDIAS

La provincia belga de la Compañía de Jesús posée hace casi 35 años la importante Misión del Bengala occidental. S. S. el Papa León XIII ha confiado recientemente á los Jesuitas belgas el cuidado de erigir en la isla de Ceylan un seminario cuyo objeto será formar un clero indígena para todas las Indias. El R^{mo} P. Martin, general de la Compañía de Jesús, ha nombrado superior de este seminario, al R. P. Sylvain Grosjean, que durante largos años ha gobernado la Misión del Bengala occidental.

LA NUEVA MISIÓN DE KALMUNAI

Hace un año, Mons Melizan, entonces Obispo de Jaffna y hoy Arzobispo de Colombo, creaba en el extremo Sud-Este una nueva Misión, que se llamó misión Kalmunai. Luego, llamando á uno de sus más celosos misioneros, le dijo :

« En esta nueva Misión, encontrareis pocos cristianos muchos

paganos y gran número de protestantes cuyo único cuidado será el crearos dificultades, pero no temais nada, Diós os asistirá y sabr coronar vuestros esfuerzos. »

« Habiendo recibido la bendición de mi Obispo, nos escribe el R. P. Delpech, salí, como los apóstoles, contando enteramente con la Providencia que me mandaba á ese lejano puesto.

« Al llegar á Kalmunai, encontré una pobre iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús; al lado, una pequeña casa en la que no podía entrar sin agacharme. En medio del patio un techo costenido por cuatro estacas servía de cocina. Pero el gozo de convertir las almas á Jesucrito merece las pequeñas privaciones que se puedan sufrir bajo el punto de vista material.

« Después de haber catequizado á los pocos católicos de Kalmunai, empecé una campaña á través de los pueblos paganos de los alrededores, y, en efecto, visité á varias localidades, particularmente á Savalalcader, poblado de paganos, pero los protestantes han construido allí una escuela. Todo me hace creer que este pueblo no tardará en volverse católico. Entonces en el sitio de la escuela protestante habrá que edificar una iglesia y una escuela católica. Pero los recursos me faltan y cuento con la ayuda de la Propagación de la Fé para secundar las disposiciones favorables de los habitantes. »

FUNERALES DE UN GOUROU HINDO

La Hermana Josefina de Jesús, catequista misionera de María Inmaculada, escribe de Nagpore, el 20 de Septiembre de 1893 :

« Hace algunos días murió en Nagpore un *gourou*, sacerdote pagano, muy rico y de mucha edad, tan anciano, que hace cuatro meses se había vuelto como una momia. Su inmovilidad era casi completa. Ya no comía; de tarde en tarde solo podían lograr el darle un poco de agua que tragaba maquinalmente. Su cuerpo se había endelgazado, empequeñecido, apergaminado.

Así que hubo espirado (no debía de ser una sorpresa), la muchedumbre se apretó en las inmediaciones de la casa, tiraron escopetazos al aire, los tam-tams y las músicas de todas clases dejáronse oír y las lloronas se reunieron; podeis figuraros la armonía que resultaba de todo ello.

« El gourou fué revestido de sus mejores ropas y medio tendido medio sentado sobre su trono, llevado en andas todo cubierto de telas rojas en forma de palio. Pronto echó á andar el cortejo, pues en India todo vá á prisa y el reconocimiento de los fallecidos es muy sumario. De vez en cuando ponían las andas entierra, entonces con muchas ceremonias, los naturales encargados de estas funciones especiales, echan polvos rojos delante del trono, como nosotros echamos flores en las procesiones delante del Santísimo Sacramento, y se vuelven á emprender la marcha cantando, gritando y llorando.

« Ya han pasado el rio. Llegan al sitio algo desierto donde suelen quemar á los muertos. La hoguera estaba á punto, era de madera de sándalo según costumbre adoptada para los ricos. La calidad de la leña varía según la posición de cada uno; para los más pobres, ó gentes de baja casta, echan mano del combustible que aquellos han gastado toda su vida, lo mismo que en Bretaña, esto es, de los escrementos de los bueyes mezclados con polvo y en forma de panes secados al sol, por el suelo, ó en las azoteas.

El fuego que ha de encender la hoguera se lleva en una *schatí*, recipiente de cobre por lo general. La gente se está allí atenta pero no recogida. La llama asciende, el aire se satura de olores repugnantes, el calor hace estallar el craneo. Esta es la señal convenida para que cada uno se retire excepto los tres próximos parientes, que se quedan para recoger las cenizas ó echarlas al rio cuando se han enfriado un poco... »

CONSAGRACIÓN DE MONS. CARDOT

Mons. Gasnier. Obispo de Malaca, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, escribe de Penang :

« El decano de todos nuestros Obispos, Mons. Bigandet, viéndose cargado con 80 años de los cuales ha pasado 55 en misión y 27 bajo el peso del episcopado, ha solicitado y obtenido de la Santa Sede, el favor de tener un coadjutor con futura sucesión. Yo, que estoy todo cubierto de canas, no tenía más que 4 años cuando ese veterano llegaba á las playas lejanas. Hace 9 años, Rangoon celebró con entusiasmo compartido por los católicos, por los protestantes y

hasta por los paganos, las bodas de oro de sacerdocio y de misión, del que con justo título, es saludado con el nombre de « más antiguo colono de Birmania, » como hace poco Mons. Puginier recibía este título en Tonkin.

« Apesar de la distancia que separa Singapore de Rangoon (cerca de 1500 kilómetros) no vacilé en aceptar la amable invitación que se dignaba escribirme temblorosamente con su puño y letra ese digno anciano. Nada diré de la navegación; Mons. Bigandet y su vicario general estaban en el muelle de Rangoon para recibirnos.

« El obispo consagrador fué naturalmente Mons. Bigandet. La ceremonia, que huelga el describirnos, duró dos horas. Mons. Bigandet, apesar de sus 80 años, ha desplegado una energía digna de un prelado con 25 años de edad menos que él... »

UN MISIONERO CONDECORADO CON LA LEGIÓN DE HONOR

Por decreto del Presidente de la República francesa, dado el 10 de Noviembre de 1893, propuesto por el ministro de Estado, el Señor Schmitt, misionero de Petriou (Siam) ha sido nombrado caballero de la Orden nacional de la Legión de honor por los servicios excepcionales prestados durante el curso de las negociaciones del tratado concluido el 1º de Octubre de 1893, entre Francia y Siam.

UNA PÁGINA CONMOVEDORA DEL MARTIROLOGIO JAPONÉS

Mons Osouf, arzobispo de Tokio, nos ha enviado últimamente una relación del martirio de dos familias japonesas, las familias Minami y Taketa, que ocurrió durante la persecución de 1603. Imposibilitados de reproducir *in-extenso* estas gloriosas páginas, citemos al menos el párrafo siguiente:

« Cuando ataron à Magdalena mujer de Juan Minami, à la cruz, aquella dió gracias à Dios por el tormento que le hacian padecer. Su hijito Luis, al ver que ataban à su madre, fué por si mismo à presentarse à los verdugos, para que le ataran también à la cruz. Alguno hubo de preguntarle:

« — ¿No temeis la muerte? Ya la teneis muy cerca,

— No, contestó el muchacho, no la temo: quiero morir como mi madre.

« Entonces le cogieron los verdugos y le ataron á su crucecita que fué colocada frente por frente de la de su buena madre. Como le ataban con alguna dureza, el niño dió un grito que enterneció tanto al presidente, que no pudo detener las lágrimas y mandó que le desataran las ligaduras. Este pequeño inocente, estando elevado en el aire, tenía los ojos fijos en su madre, y esta también en su hijo. La madre le decía :

« — Hijo mio, nos vamos al cielo, ten mucho valor ; dí siempre : « Jesús, Maria ! »

« El niño iba pronunciando estos santos nombres, y la madre los repetía, formando ambos un concierto de piedad que debía arrobar á los ángeles, al mismo tiempo que saltaba las lágrimas de los ojos á todos los concurrentes.

« Cuando hubieron pasado algún tiempo en esta situación, un verdugo levantó la lanza y la llevó al costado de Luisito ; habiendo resbalado el hierro, no le dió. La madre gritó al instante :

« — Hijo mio, Luis, ten valor ; dí : Jesús, María ! »

« — ¡ Admirable cosa ! el niño no dió ningún grito, no derramó ninguna lágrima, no dió ningún signo de dolor y esperó serenamente que el verdugo repitiera el golpe. Esta vez acertó, le atravesó de parte á parte.

« Así fué sacrificado este corderito. El verdugo que acababa de executar á Luisito, se acercó á la madre con su lanza, cuyo hierro estaba todavía caliente y chorreando sangre de la inocente víctima. La primera lanzada no penetró y debió de causar vivo dolor. Magdalena seguía invocando á Jesús y María, pero pronto una segunda lanzada la reunió á Juan esposo suyo cuyas pruebas en esta tierra había compartido como también la muerte por el martirio. Magdalena tenía 33 años. »

AFRICA

HOMENAJE DE UN DIARIO PROTESTANTE A UN HERMANO MISIONERO

El *Temps* acaba de publicar por la pluma de M. Francisco Sarcey, un conmovedor homenaje á un humilde Hermano de las Escuelas cristianas, fallecido después de pasar cuarenta años dando lecciones á los negritos de la colonia del Senegal. M. Sarcey dice con razón que este humilde maestro de escuela merece ver su nombre asociado con los de los exploradores de que estamos tan orgullosos. Descubrir comarcas nuevas y plantar la bandera de la patria, es en verdad una tarea gloriosa. Hacer conocer y amar á esta patria á los habitantes de aquellos países nuevos, hacerles hablar nuestra lengua es tambien una tarea gloriosa. A esta tarea se ha dedicado el H. Didier-Maria.

« El H. Didier-Maria vino á este país perdido que se llama Senegal (hácia 1853) por orden de sus superiores, convencido sin duda que no duraría mucho. porque estos climas son mortales y perdonan rara vez á los blancos que permanecen allí, pero hizo alegremente el sacrificio de su vida. Era un hombre enérgico, de espíritu elevado y que con raro espíritu de iniciativa tenia una fé ardiente, aquella fé que levanta montañas.

« Había que levantar una montaña para fundar en esa costa inhospitalaria, una escuela francesa para gentes que tenían horror á nuestra lengua, á nuestras costumbres y á nuestra religión; que desconfiaba de nuestras armas, que seguía siendo reservada. ¿Qué hacer para atraérselos? ¿Cómo vencer preocupaciones tan poderosas y tenaces? Había llegado al cabo, á fuerza de habilidad, de paciencia y de compostura, entregándose con cuerpo y alma á su tarea, persuadiendo á esos negros esquivos de que no quería sino su bien; y que era para ellos, nada más que para ellos solos, que hacía tantos sacrificios.

« Su escuela no tardó en atraer á todos los muchachos del país; los padres siguieron tambien. Acabó por mezclar tanto su vida á la de ellos, que se admiraba de la extrañeza que demostraban los Europeos recién desembarcados, al ver ciertos usos que chocaban

con sus costumbres. Habríase podido decir de él, que se había olvidado de Europa, si en su corazón no hubiera guardado un invencible amor hacia ella. El general Dodds ha sido uno de sus alumnos, y todo el que en Senegal sabe y habla el francés viene de su escuela. »

PRUEBAS DE LA MISION DE LA COSTA DE ORO

Una de las religiosas de las Misiones africanas de Li6n escribe de Cape-Coast, el 8 de Octubre de 1893 :

« Nuestra iglesia es demasiado peque6a, la gente viene 6 nosotros con facilidad, nuestra escuela aumenta, y hoy d6a tengo m6s de cien ni6as para mi sola, cada dia vienen 6 clase unas sesenta. Las tengo que son muy lindas y sus cabecitas negras son interesant6simas.

« Despu6s de la clase visitamos 6 los padres de las muchachas y solicitamos las m6s juiciosas para el bautismo. Luego vamos en busca de las ancianas; ¡ qu6 dicha cuando logramos instruir y convertir 6 algunas! El domingo 6ltimo hemos bautizado cuatro. A m6 me tocaban dos, un misionero fu6 6 bautizarlas 6 casa. No pueden andar y no hab6an oido hablar nunca de Dios, hab6an « hecho fetiche » toda su vida. ¡ Qu6 ignorancia! toda su dicha consiste en estar comiendo :

« — ¡ Oh! ya que estoy bautizada, me dec6a una de ellas el otro dia, Dios nos dar6 mucho que comer all6 en el cielo. Pero si Dios quiere darnos *foufou* aqu6, bueno; estar6 muy contenta de no morirme nunca ».

« ¡ Qu6 favor el nacer en un pais cat6lico! Hay que ver las cosas como se ven aqu6 para comprenderlo. Rezad pu6s, 6 mejor, seguid rezando, y haciendo rezar; las almas solo se salvan con la oraci6n ».

PROGRESOS DE LA MISION DE MADAGASCAR

Mons. Cazet, de la Compa6a de Jes6s, vicario apost6lico de Madagascar nos manda de Tananarive el cuadro siguiente de las obras del a6o :

Bautizos.	4.650
Confirmaciones.	1.142
Confesiones.	100.072
Comuniones	80.838
Viáticos	165
Casamientos	353
Alumnos en las escuelas.	22.307

PORVENIR Y NECESIDADES DE LA MISION DEL ZAMBEZE

El R. P. Torrend, de la Compañía de Jesús nos escribe de la Misión de Santos Angeles de Kaulani, Quelimane :

« Las Misiones del Bajo Zambeze, esto es, en el estado actual de cosas, la estación de Santos Angeles, de Quilimane, la de Milanje (al Oeste del Chiró), la de Boroma (sobre el Zambeze) la de Zumbo (también sobre el mismo rio) y la de Inhambane, deben, según mi opinión colocarse entre las misiones que tienen el más bello porvenir bajo todos conceptos.

« Tengo el corazón lastimado al ver los centenares de miles de Cafres de los alrededores de Quilimane, que llenos de buenas disposiciones para hacerse instruir, son abandonados por falta de recursos. Se había comprado un terreno y empezado á edificar una casa en Kaulani; la escasez de medios pecuniarios ha forzado á los misioneros á cesar en sus trabajos.

« Estos tres últimos domingos, vine á celebrar la santa misa bajo un árbol plantado en medio de un terreno que nos pertenece. En el sermón hecho en portugués, por no saber bien la lengua cafre de Quilimane, he tenido el primer día 35 oyentes; el segundo, 50; y el tercero, 104.

« Acabé por venir á establecerme aquí, pero como no puedo estar más mal instalado, me he vuelto albañil y carpintero y estoy levantando un abrigo provisional para la temporada de las lluvias que ya se acerca.

« Viniendo del Nameduro á 42 kilometros de Kaulani donde mando cortar madera para las construcciones, he sabido una noticia que me ha desgarrado el corazón. El P. Inocencio Perrodin, suizo de origen que salió conmigo de Lisboa el mes de Julio último y pocos dias después le enviaron en compañía del P. Loubiere, francés

para reforzar la Misión de Milanje, fué hallado muerto y casi en putrefacción hace cinco ó seis días á la puerta de una choza; unos Cafres que lo habían hallado lejos lo depositaron allí durante la noche. La gente del pueblo donde encontraron el cadáver lo condujeron hasta Quilimane. Nada se sabe del P. Loubiere compañero del P. Perrodin. El Gobernador de Quilimane ha mandado en seguida en todas direcciones para obtener informes sin poder lograrlo hasta ahora. El P. Perrodin era un Santo misionero que había pasado cuatro años en la colonia del Gabo, antes de ser elevado al sacerdocio ».

OCEANIA

ERECCIÓN DE UN MONUMENTO EN MOLOKAI EN HONOR DEL P. DAMIEN

El *Daily Bulletin* de Honolulu nos trae detalles de esta tierna ceremonia que ha tenido por teatro la isla de Molokai, país de los leprosos.

El Obispo de Panopolis; el anglicano de Honolulu; MM. Edmon Stilles, sub-director del Foreign Office de las islas Sandwich, King, ministro del interior, Smith, procurador general, el R. P. Conrad, las hermanas franciscanas y un gran número de leprosos se colocaron alrededor de la cruz de granito, cubierta con un velo, monumento elevado por suscripción, gracias sobre todo á los cuidados del *Leprosy Fund* de la Gran Bretaña.

M. Stilles pronunció entonces un discurso conmovedor :

« Quisiera, dijo, traeros con esta cruz, algunas palabras de ánimo y de alegría; un mensaje que os traiga la alegría y la esperanza. Esta cruz os la ofrece una asociación compuesta de hombres distinguidísimos de una nación grande é ilustrada, que se proponen contribuir por todos los medios, al alivio de los desgraciados atacados de lepra, y proporcionarles los socorros que puedan darles el dinero y la ciencia. Este monumento es una prenda de la simpatía y de la piedad que inspiran vuestros sufrimientos. »

El orador trazó en seguida brevemente la vida del P. Damien.

« Su nombre, dijo, pasará á la posteridad ; será rodeado de honores y de bendiciones en todos los paises y en todas las lenguas. Ministro humilde de la Iglesia católica, noble mártir cristiano, este religioso consagró todos sus esfuerzos y sacrificó por último su vida á la gran misión de aliviar las miserias físicas y morales de los enfermos obligados á vivir en este valle.

Las palabras que sus admiradores de Inglaterra le han dedicado en el pedestal, le están bien aplicadas : « Ningún hombre tiene « mayor amor, que el que dá su vida por sus amigos. »

Esta inscripción que el orador repitió en lengua hawaiana para que lo comprendieran los leprosos, hizo derramar muchas lágrimas. El velo que cubría la divina imágen cayó luego y el Obispo de Pauópolis, después de rogar á M. Stilles que transmitiera su agradecimiento al príncipe de Gales, presidente del *Leprosy Fund*, y al gobierno hawaiano, procedió á la bendición del monumento.





Necrologia

Monseñor DOUMANI

OBISPO GRECO CATOLICO DE SAN-JUAN DE ACRE

Este venerable Obispo ha fallecido en San Juan de Acre el 4 de Octubre á los 92 años de edad y á los 30 de su episcopado.

Mons. Agapios Doumani, uno de los decanos del episcopado católico, nació en 1802. Entró en la Congregación basiliana del San Salvador, fué nombrado en 1864 obispo de la diócesis greco-melchita de Ptolemais ó San Juan de Acre.

Monseñor AGOSTO

OBISPO DE NICOPOLIS

Era Obispo desde 1883. Mons. Agosto fundó esta Misión con cierto número de celosos Pasionistas. Su muerte es una pérdida considerable para la Bulgaria, para la Orden de los Pasionistas, para la Iglesia y para las Misiones de este país.

Monseñor CHAUSSE

VICARIO APOSTOLICO DEL BENIN

Este prelado murió el 17 de Enero, en el seminario de las Misiones africanas de Lión.

Mons. Chausse, nació el 9 de Octubre 1846, Fué ordenado el 20 de Agosto de 1871, marchó á las Misiones de Africa y durante 22 años evangelizó á los negros, sin dejarse detener jamás por los obstáculos que encontró en su camino. Después de tres meses solamente Monseñor Chausse estaba en Francia y se preparaba á marchar el 25 de Enero, cuando la muerte ha venido á sorprenderle después de una corta enfermedad.

Monseñor Ignacio IBAÑEZ

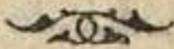
DE LOS HERMANES PEDICADORES, VICARIO APOSTOLICO DE AMOI

Este Prelado cuyo celo y raras cualidades autorizaban las mayores esperanzas, ha sido arrebatado por una muerte prematura. Mons. Ibañez, vicario apostólico de Amoi, fué consagrado obispo el 8 de Octubre. El mismo día le atacó la fiebre perniciosa y murió el 14 del mismo mes.

M. PEAN

DIRECTOR DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

M. Pean habia cumplido parte de su carrera apostólica en Siam. Hallábase allá en 1867, cuando sus superiores le nombraron director del Seminario donde prestó inapreciables servicios durante más de 25 años.



Rogamos se tenga presente y se ruegue por el alma de M. Le-grand, uno de los más antiguos y venerados individuos del Consejo central de la Obra de la Propagación de la Fé en Paris.

Vicario general de Paris, cura de San German el Auxerrois, murió el 7 de Enero á la edad de 86 años. Es una gran pérdida, no solo para la Obra sino también para los pobres y para el clero.



Salida de Misioneros

He aqui los nombres de los Misioneros Salesianos de Dom Bosco que salieron para la Patagonia del mes de Diciembre de 1892 al mismo mes de 1893 : les RR. PP. Gioffredo, Esprit, Mamgano, Antoine, y Priolo, Elie, sacerdotes; Los Señores Abades Stanislas. Cynalewski y Angel Alberti, Augusto Crestanello, Pedro Marrabino y Romeo Marelli, Juan Leonelli y Juan Martenasso; Severino Montaldo, Ismael Salvioni, Zenoni Juan y Felix Scarroni. — Para el Vicariato apostólico de los Jivaros en el Ecuador, M. Angel Savio sacerdote.

— He aqui los nombres de los religiosos belgas de la Compañía de Jesús, que han salido en 1893, para las Misiones de Africa y de India : El 6 de Abril se embarcaron en Amberes para el Congo, el R. P. Emilio Van Henexthoven, superior de la Misión, el P. J.-B. Dumont; el 6 Mayo, también para el Congo el P. Eduardo Liagre. — El 1º de Octubre, para el seminario de Ceylan, el P. Edmond Neut. El 5 de Noviembre, para la Misión del Bengala occidental el P. Luis Botron.

— Se ha embarcado en Marsella el 12 Octubre, para Nagpore, el R. P. Servage, de la Congregación de los Misioneros de San Francisco de Sales de Annecy.

— El 10 de Junio, el R. P. Luis Champañol de la diócesis de Besançon, para la costa del Benin. — El 10 de Agosto, el R. P. Julian Bailleul, de la diócesis de Rennes, limosnero del Hospital de Kotonou (Daomey), el R. P. Juan B. Frigerio de la diócesis de Milan para el Niger. — El 12 de Agosto el R. P. Silva Eugenio, de la diócesis de Milan para el Delta Egipcio; el 17 de Agosto el R. P. Riche Alejandro de la diócesis de Lión y Meder Ignacio de la dió-



cesis de Estrasburgo para la Costa de Oro; — para la prefectura del Delta Egípcio, el 9 y et 23 de Septiembre los RR. PP. Zenon Steber, Claudio María Cador, Julio Girard, y José Mory; — el 10 de Octubre, el R. P. Dorgere de Nantes regresando al Dahomey con los PP. Pedro Aspord, de Moutiers y René de Chazotte, de Aviñon; el R. P. Emilio Mossier, de Estrasburgo, para la Costa de Oro; el R. P. Edmundo Osler, de Estrasburgo para la Costa de Benin, el R. P. José Antonio Voltz, para el Niger. Estos Misioneros pertenecen á la Sociedad de las Misiones Africanas de Lión.

— Ocho misioneros de la Sociedad de María se han embarcado en Marsella, el 3 de Noviembre, con destino á Oceanía. Son el R. P. Le Menant des Chesnais que regresa á Nueva Zelanda; el R. P. Watters, superior del Colegio de Wellington; el R. P. Legeard, del Mans, para la Nueva Zelanda; los RR. PP. Romeuf, del Puy, Busson y Rougé, de Nantes, para la Nueva Caledonia; el R. P. de Marzan de San Briec, para las islas Fidji; el R. P. Chauvel, de Nantes, para la Oceania central.

— El 25 Noviembre 1893, siete individuos de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus se han embarcado en Burdeos para ir á Chile, son : los RR. PP. Roman Desmarais, de Ruan, provincial de la América del Sur; el R. P. Luis Jose Rose de Santiago de Chile.

— Se han embarcado en Marsella el 10 y el 24 de Diciembre, los misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris que siguen : MM. Paillasse, de Rodez, para la Coréa; Viallet, de Tarentaise, para el Tonkin occidental; Richard, de Rodez, para Nagasaki; Domain, de Paris, para Tokio; Kleinpeter, de Langres, para Nagasaki; Pallaget, de Clermont, para el Tonkin meridional; Gonin, de Besançon, para el Tonkin meridional : Fage, de Tulle, para Osaka. Ausuech, de Rodez, para el Maysour; Boivin, de Clermont, para la Cochinchina Oriental; Romandet, d'Autun, para la Birmania septentrional; Coulmont, de Cambrai, para el Yun-nan; Perros, de Estrasburgo, para el Siam; Etchebarne, de Bayona, para la Cochinchina septentrional; Montanar, de Aix, para el Kouang-tong; Leymet, de Paris, para Malacca.

T. MOREL, *gerente*.